



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

**Misión a las Indias  
con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieren de emprender,  
como primero se verá en la historia de un viaje  
y después en discurso.**

**Al muy Reverendo Padre Musio Vitelleschi  
VI Prepósito General de la Compañía de Jesús**

**Por el padre Gerónimo Pallas de la misma Compañía**

**Con privilegio**



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

**SUMA DE LO QUE SE CONTIENE EN ESTOS LIBROS**

**>>>> LIBRO PRIMERO<<<<**

Se da noticia de la idolatría y supersticiones de los Indios del Perú,  
de las navegaciones, puertos y derrotas hasta España.

Refiérense grandes tormentas, peligros y pérdidas de navíos,  
cosas en que se ve el fervor de los de la Compañía en la misión de las Indias,  
cosas notables del estado de Baviera e Inglostadio,  
y el modo como escaparon los padres de Flandes  
de un puerto de Inglaterra en su viaje a Castilla

**>>>> LIBRO SEGUNDO <<<<**

Derrota del puerto de Cádiz a Tierra Firme y Nueva España,  
división de las Indias de Norte y mediodía.

Dícense los ejercicios espirituales y obras de caridad  
que se ejecutaron en la navegación,  
describense las Islas Dominicás y Guadalupe,  
la religión y costumbre de los naturales,  
la ciudad de Cartagena, Portobelo, y Panamá  
y cuéntase la vida y muerte del padre Jerónimo Martínez.

**>>>> LIBRO TERCERO<<<<**

Los peligros y sucesos de los padres en el viaje de Panamá al Perú,  
el origen y vida de los indios mulatos, lo que pasó entre ellos y los padres.

Descríbese el reino del Perú, las ciudades de Lima y del Cuzco, y villa de Potosí.

Se da relación de los de la Provincia de la Compañía con sus colegios y casas,  
y dícese lo mucho que se sirve nuestro Señor de la Compañía de Jesús en estos Reinos.

**>>>> LIBRO CUARTO <<<<**

Pónense algunas advertencias espirituales  
provechosas para los religiosos que hubieren de emprender la misión de las Indias.

**>>>> LIBRO QUINTO <<<<**

Trata de los bienes y excelencias de esta misión



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

**APROBACIÓN DEL PADRE JUAN DE VILLALOBOS RECTOR DEL NOVICIADO DE LA  
COMPAÑÍA DE JESÚS DE LIMA**

He visto este libro intitulado Misión a las Indias,  
compuesto por Gerónimo Pallas, de nuestra Compañía de Jesús,  
y no hay en él cosa contra la fe y buenas costumbres,  
antes muchas que pueden ser de provecho espiritual  
y consuelo a los que fueren llamados de Dios Nuestro Señor  
a semejantes empleos,  
y así me parece se podrá imprimir.

En Lima y abril 24 de 1620

Juan de Villalobos.

**APROBACIÓN DEL PADRE FRANCISCO CONTRERAS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS  
Prefecto de estudios mayores del Colegio de Lima**

He visto este libro intitulado Misión a las Indias,  
compuesto por Gerónimo Pallas, de nuestra Compañía de Jesús,  
y, además de no tener cosa contra nuestra fe y buenas costumbres,  
su lección está llena de apacible variedad  
y sucesos de la paternal y suave providencia de Nuestro Señor  
que siempre llama obreros a su viña y segadores a la mies de su Evangelio;  
tiene Avisos de importancia  
para los que han de cometer tan ardua empresa  
como sembrar la semilla del cielo y cultivar la gente  
que ha poco que se redujo el gremio de la Iglesia, o está por reducir,  
y así me parece será gloria de Nuestro Señor  
se dé licencia al autor para poderle imprimir .

En Lima, 24 de abril de 1620

Francisco de Contreras.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

**APROVACIÓN DEL PADRE JUÁN PERLÍN  
De la Compañía de Jesús  
Lector de Teología**

He visto este libro intitulado Misión a las Indias, compuesto por el padre Gerónimo Pallas, de la nuestra Compañía de Jesús, y, además de no tener cosa contra nuestra santa fe y buenas costumbres, su lección es erudita y está entretejida de mucha variedad y cosas de edificación.

Y, juntamente, contiene importantes Avisos para los religiosos de Europa que hubieren de emprender la misión de las Indias.

Y, así, me parece será de gloria de Nuestro Señor se le dé licencia a su autor para poderse imprimir.

En Lima, 24 de abril de 1620.

Juan de Perlín.

---

**(DEDICATORIA DEL AUTOR)**

Al muy reverendo padre nuestro en Cristo Mutio Vitelleschi  
Preósito General de la Compañía de Jesús

Después que por mandado de los superiores  
me vi obligado a escribir estos cuatro renglones  
para servir a los que de Europa pasaren a las Indias  
a ayudar a las almas,

pensé luego ofrecerlos y dedicarlos, con la debida reverencia,  
a vuestra paternidad así para que, autorizados con su nombre,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

sean bien recibidos,  
como también para dar una pequeña muestra del agradecimiento  
que debo por el beneficio –que en mi estimación  
ha sido el mayor de todos— de haberme dado, con tanta liberalidad,  
licencia y bendición para pasar a las Indias,  
y más a esta provincia donde tanto se sirve la Divina Majestad.

Gracia no concedida a otros casi innumerables  
que –con mayores ruegos, fervor e instancias que yo— la pedían;

y de las primeras que vuestra paternidad concedió a sus hijos  
cuando, apenas entrado en su santo gobierno,  
dio tan buenas señas de su celo  
concediendo a las Indias más de cien sujetos,  
y con tan reconocida voluntad de ayudarlos con estas misiones  
y afervorarlas con semejante demostración de amor y caridad.

En cuya consideración y en la de otras particulares más  
es justo y debido que –a falta de reconocimientos mayores  
que mi obligación pide y mis fuerzas no alcanzan—  
ofrezca humildemente a vuestra paternidad  
este pequeño don con el afecto que puedo,  
si no con el que debo y vuestra paternidad merece.

A quien guarde Nuestro Señor muchos años  
para su mayor gloria y bien de la Compañía

Lima 30 de abril de 1620

De vuestra paternidad indigno hijo en el señor

Gerónimo Pallas.

**AL LECTOR:**

Por no tener muchas veces cumplida noticia de las cosas,  
hierran los hombres  
emprendiendo facciones sobre sus fuerzas  
y a veces contrarias o por lo menos desconformes  
a sus intentos y pretensiones:





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

de donde nace el arrepentirse  
con no pequeña nota de inconstancia,  
cuando no se puede pasar adelante sin pena  
ni volver atrás sin empacho.

Y porque lo mismo puede acontecer  
a algunos de nuestra Europa  
en el emprender la empresa de las Indias,

he querido dar noticia de nuestra jornada,  
como más reciente de cosas singulares y extraordinarias,

para que --echando de ver  
lo que en semejantes misiones se pasa  
y lo que es necesario para ellas—  
o no las emprendan fácilmente  
o, si las hicieren, sea con la debida disposición y aparejo  
de recogimiento, espíritu y virtudes sólidas.

No es mi voluntad  
asombrar los deseosos y buenos intentos  
representando los excesivos trabajos, grandes infortunios  
e innumerables peligros de perder la vida  
sucedidos en el viaje y que pueden suceder en semejantes,

ni turbar ni entibiar los ánimos fervorosos y celosos  
de la gloria del Señor en la ayuda de las almas,  
antes animarlos y alentarlos más,  
sabiendo que Dios  
a medida de los trabajos da también los consuelos.

Y se tiene por cierto no haber cosa que más anime y esfuerce  
a los que Dios llama con tal vocación  
como ponerles delante muchos trabajos, muertes y martirios.

Y, de hecho, la experiencia nos enseña  
que los llamados a tal empresa piden insistentemente  
ser enviados donde mayores ocasiones hay de padecer.

Ultra de esto, no sin causa,  
después de haber dado noticia en los tres primeros libros  
de lo que se padeció en el viaje,  
como otras particulares relaciones



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

de lo que vimos y advertimos en él digno de ser referido  
 –porque ¿quien le irá a la mano a un peregrino  
 para que pase en silencio las cosas  
 que admiraron sus ojos y escuchó por singulares  
 en el progreso de su peregrinación y camino?—,

y habiendo dicho algo, en el cuarto libro,  
 de lo mucho que es menester para que semejantes empresas  
 se hagan como conviene,

puse en el quinto algunos  
 de los grandes bienes y excelencias de esta misión  
 para que si acaso hubiere uno desmayado por el trabajo  
 se esfuerce por el premio,  
 y si desanimado por la batalla se anime por la Corona.

Y –porque estos dos últimos libros  
 van principalmente encaminados a personas religiosas  
 a quien la lengua latina debe ser común—  
 pareció no ser necesario poner en segunda vez en romance  
 las autoridades de las Sagradas Escrituras y Doctores Santos  
 para excusar la multiplicación de palabras  
 en semejantes lugares.

Si ya, en otros, veremos alargado el discurso  
 y dejado correr la pluma a varias digresiones,  
 de que también me prometo que será –a los seglares  
 y gente de cualquier estado que leyeren este discurso—  
 no menos gustoso por la variedad  
 que provechoso para sus almas  
 por algunos motivos que hallarán de acrecentar su devoción,

viendo que hay quien sin codicia viene a las Indias,  
 dejando comodidad y descanso en Europa.  
 Y que pospuesto el regalo de sus Patrias  
 y el amor de sus padres y parientes,  
 emprendieron de su voluntad semejante empresa,  
 expuestos a tantos trabajos, venciendo tantas dificultades  
 y contrastando tantos peligros

por venir a encerrarse, parece, en lo último del Mundo,  
 mirando solamente en mayor agrado y servicio  
 de Dios Nuestro Señor.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

A cuya gloria y honor sea este pequeño trabajo  
y todo lo demás de nuestras obras y acciones.

---

**Libro 1.**  
**Trata del viaje que el padre Procurador General del Perú  
hizo a Europa,**  
**y de los padres que se le señalaron para traer a las Indias,**  
**con la venida de todos ellos a la ciudad de Sevilla.**

**Capítulo 1.**  
**De la razón de este viaje**  
**y causas de enviar la provincia del Perú por sujetos a Europa,**  
**que son la idolatría y Necesidad espiritual de los indios.**

Después que por la vuestra misericordia fue Nuestro Señor servido  
de descubrir este Nuevo Mundo a la Corona de España,  
y sucedió la conquista del Perú,  
en los años de nuestra redención 1532,  
diez años después del descubrimiento y conquista de la Nueva España,

su Majestad Católica, como celosísimo del honor y gloria de Dios,  
quiso, sujetando con las armas lo temporal de estos reinos,  
librar las almas del cautiverio del demonio  
con la predicación de las cosas divinas  
y aliviar esta ciega gentilidad con la antorcha del Evangelio  
enviando y sustentando para esta empresa  
muchos religiosos y ministros del Señor.

En cuyas manos puso lo espiritual de estas tierras  
para que con su celo procurasen sacarlas de la servidumbre de Egipto  
en que por tantos siglos habían miserablemente vivido;  
y traspasándolos a la tierra de promisión de la Iglesia Católica  
las sustentasen con la leche del conocimiento de las cosas de Dios  
y con la miel de su divino amor.







**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Y no se descuidaron los ministros del Señor  
en la guarda y sustento de sus ovejas  
con el pasto de la doctrina y predicación evangélica,  
antes con una contienda y porfía santa,  
[Las religiones que hasta hoy han entrado en el Perú]  
así los religiosos de las cinco órdenes  
–Predicadores, Menores, San Agustín, la Merced y la Compañía,  
que son las que solamente hasta ahora  
han pasado a poblar en el Perú—,  
como los demás sacerdotes seculares,

sin perdonar a ningún trabajo  
han procurado con grande ánimo y esfuerzo  
cultivar la viña que Dios puso en sus hombros,  
regando sus tiernas plantas con el agua de la divina gracia  
por medio de los sacramentos,  
y fomentándolas con la lumbre de la verdad  
y conocimiento del verdadero Dios  
para que produjesen con esta cultura frutos de vida eterna.

Ni tenían por vano su trabajo y cuidado,  
porque veían --con grande gozo y alegría de sus almas--  
que las que poco antes perdidas en la gentilidad y vana idolatría  
e ignorantes de las cosas de la fe, y del camino de su salvación,  
reverenciaban a quien no debían,

adoraban ya al parecer al verdadero Dios,  
frecuentaban su Iglesia,  
confesaban sus culpas y obedecían a sus pastores  
haciendo, finalmente, en lo exterior  
lo que hacen los buenos y fieles cristianos.

Y dado que todavía quedaban  
algunos rastros de su antigua superstición  
o, por mejor decir, volvían a brotar de nuevo  
de las raíces al parecer cortadas,  
no les daba mucha materia de sentimiento,  
juzgando que, como vervenos, tiernos,  
los iría chapodando fácilmente el cuchillo  
de la palabra de Dios que se refrescaba en sus almas.

[Hállanse ser los Indios tan idólatras como antes]





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Mas –¡ay dolor!— que, cuando entendieron  
ir el negocio del modo que hemos dicho,  
echaron de ver con nueva luz del cielo más daño en lo ínterin  
de lo que parecía en la sobre haz;  
y que de aquellos pimpollos de que no se hacía caso  
brotaban ramas extendidas de supersticiones nuevas  
e idolatrías arraigadas en sus corazones como las del principio,  
y tanto mas dañosas y difíciles de cortar  
cuanto menos descubiertas a los nuestros  
y mas bien simuladas de los suyos.

Porque generalmente los indios obedecían  
a cuanto se les mandaba y enseñaba en público,

pero en secreto guardaban muchos  
las supersticiones viciosas de sus mayores,  
valiéndose para su duración de frecuentes pláticas  
y exhortaciones de maestros y ministros del demonio  
que en todas ocasiones y a todos tiempos  
les estaban enseñando y repitiendo  
las mismas cosas bebidas con la leche,  
y por esto mas bien recibidas de ellos.

Y por ser conforme a su capacidad e inclinación  
apropiadísima a la idolatría  
como los de aquel pueblo a quien Moisés  
guiaba por el desierto.

De esta manera, por justos juicios de Dios,  
estuvo la llaga encubierta  
en medio de muchas visitas que tuvieron.

Y es de grande admiración que habiendo  
todos los Provinciales pasados  
de nuestra Compañía de Jesús de este Reino  
puesto tanto cuidado en hacer misiones,  
ya por unas partes y ya por otras,

hayan pasado por muchas predicando y confesando  
y dejándose el mal sin descubrir.

Hasta que fue servido Nuestro Señor de que en estos tiempos



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

saliese a luz el daño  
para que, echándolo de ver sus ministros,  
procurasen con el esfuerzo que la cosa pedía  
darle el remedio necesario y conveniente,  
desengañando de veras  
almas tan ciegas y engañadas del demonio.

[Descubrimiento que hizo de indios idólatras el doctor Francisco de Ávila]

Quien primero comenzó a quitar el rebozo a esta infección  
fue el doctor Francisco de Ávila.

El cual –siendo cura de la doctrina que llaman de San Damián,  
de este arzobispado de Lima—,  
predicó en la fiesta  
de unos santos mártires que padecieron muchos tormentos  
por no querer adorar los ídolos.

Y acabando el sermón, se le allegó uno y le dijo:

*--Padre: en tal parte está enterrado un indio, debajo de una peña,  
que fue mártir porque estando otros indios de tal parcialidad  
haciendo sacrificio a unas Guacas --así llaman a sus dioses falsos—  
pasó éste y convidándole a la fiesta no sólo no condescendió con ellos  
pero los reprendió lo que hacían siendo cristianos;  
y prosiguiendo su camino los indios, con enojo de lo que oyeron  
o con temor de que los descubriese,  
fueron tras él.  
Y, quitándole la vida, lo sepultaron en el lugar que tengo dicho.*

De donde le sacó el doctor Ávila y le trajo a enterrar en la Iglesia.

Y en la pesquisa de delito se averiguó  
el estado miserable de algunos indios  
y salió la voz por todo el Reino de que eran todos idólatras,  
con más hondas raíces que al principio.  
Y no faltaba quien dijese  
que nunca habían sido cristianos de veras estos miserables.

Para certificarse de la verdad por su parte,  
el padre Juan Sebastián –que en la Casa  
era Provincial de esta provincia de la Compañía del Perú—,  
no pudiendo ir en persona, como deseaba, por razón de su oficio,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

envió para este fin seis padres de nuestra Compañía,  
experimentados en el trato de los indios,  
a varias partes de la diócesis.

Y volvieron diciendo *ser mayor el daño de lo que se decía,  
de suerte que requería presto y eficaz remedio.*

[Pónese remedio al daño descubierto]

Comenzóse a poner en los años mil seiscientos doce y trece,  
por orden del señor marqués de Montes Claros,  
Virrey entonces en estos Reinos,  
y del señor arzobispo don Bartolomé Lobo Guerrero,  
a quien Nuestro Señor hizo pastor de estas espaciosas dehesas  
para que con su celo velase sobre esta grey,  
necesitada y menesterosa de un tal pastor.

Dieron entre ambos príncipes  
las instrucciones y autoridad necesaria a sus Visitadores  
con orden que acompañados de padres de la Compañía  
fuesen visitando, catequizando y confesando  
las provincias de este Arzobispado.

Todos hicieron con diligencia y cuidado lo que se les encargaba  
y hallaron, no sin grande maravilla y lástima,  
infinidad de ídolos  
con innumerables ministros y sacerdotes de ellos;  
y los indios casi todos, y aún sin casi,  
metidos en la idolatría y supersticiones.

[Ídolo famoso a quien adoraban los indios]

Entre otras Guacas y sepulcros  
se halló entonces aquella célebre en este Reino,  
y tan reverenciada de provincias muy distantes,  
llamada Liviancharco,  
que era el cuerpo de un antiquísimo capitán o Curaca  
--significa señor de vasallos—  
que se halló en un monte, sepulto entre grandes cerros,  
a tres leguas de Lima,  
en una cueva debajo de un pabellón,  
vestido de ropas ricas del tiempo de los Ingas reyes del Perú,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

con los ojos de oro y mucha plumería por todo el cuerpo  
--de que hacen lindos vestidos—  
y unas como medias lunas  
con que adornan la cabeza a modo de diadema.

[Otro Ídolo]

Hallóse otro cuerpo de un mayordomo de este capitán  
que estaba en diferente lugar y era también muy reverenciado.

Sacáronlos de adonde estaban y lleváronse a Lima  
para que los viesen los señores Virrey y Arzobispo.

Y admirándose de que cosa semejante  
hubiese estado tanto tiempo encubierta,  
mandaron que se volviesen a sus lugares,  
y que en medio de la plaza del pueblo llamado Churin,  
en la provincia de los Andajes,  
se hiciese un auto.

Para el cual convocaron todos los circunvecinos,  
y delante de una multitud sin número  
se quemaron y abrazaron juntos, con otras muchas Guacas,  
con notable admiración de los indios  
que hasta entonces los creían y reverenciaban  
como a Dioses que podían hacerles mucho mal o mucho bien,  
según su Tradición y Memoria de sus antepasados,  
quedando desengañados de su falsedad  
y de lo poco que podían y valían.

**Capítulo II.  
De la idolatría antigua de los Indios del Perú**

[Reducción de los indios salvajes a vida sociable]

Historia es de estas gentes  
que el Rey Inga Manco Capac  
y su mujer Coya Mama Ocllo Huaco  
empezaron la Monarquía del Perú





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

reduciendo a los salvajes habitantes antiguos  
que a semejanza de brutos y animales feroces  
andaban esparcidos por los bosques y cuevas de los desiertos  
--de la manera que también Marco Viturbio  
en el capítulo primero, libro segundo, de Arquitectura,  
cuenta haber sucedido a los demás hombres del mundo—

a vida sociable y urbana,  
cultivando y edificando  
y dando principio a la población del Cuzco:

ciudad corte de aquel riquísimo Imperio  
que por espacio de cuatrocientos años,  
en doce Reyes, sucediendo hijos a padres,  
se fue continuado y extendiendo  
por mil y trescientas leguas de tierra prolongada,  
pocas menos.

[Fábulas y supersticiones antiguas de los Indios]

Pero añaden los indios que estos reyes fundadores, marido y mujer,  
eran hermanos hijos del Sol y de la Luna  
enviados del cielo para que dijese leyes a las gentes  
y les enseñasen a labrar y sembrar los campos,  
cultivar y beneficiar los árboles,  
criar y apacentar ganados y a gozar del fruto de todas esas cosas,  
viviendo como hombres racionales  
y no en la selvatiquez en que antes,  
y quitándoles de aquella ciega idolatría primera,  
en que antes vivían, tan ignorantes  
que no hubo planta, ni animal, ni ave, ni pescado,  
por soez y asqueroso que fuere,  
a que ellos no tuviesen por Dios,  
hasta idolatrar las cosas no sensibles, ni vegetales,  
como elementos y piedras,  
sin atender más de tener cada uno sus diosecillos diferentes.

Pero ¿qué mucho hiciesen tales adoraciones  
gente que no alcanza letras,  
pues la sabiduría de Grecia y el docto Imperio Romano  
se empacaron en iguales desatinos, y aún mayores mucho?

Y en las divinas letras consta que hubiese Dios de moscas,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

pues Belzebud se interpreta vir muscarum,  
y el ídolo Belphegor, simulacro (es) de ignominia  
porque Phogor es lo mismo que el Dios Priapo de los latinos.

[Sacrificios crueles]

Sacrificaban pues, los bárbaros de Perú, a sus ídolos,  
mieses y animales generalmente,  
y algunas provincias hombres y mujeres, hasta los propios hijos.

De esta cruda fiereza y bestial estado  
dicen que sacaron aquellos dos hermanos  
a los Indios incultos de aquella gentilidad primera,  
en la cual –como escribe un buen autor— los mejores Indios  
no eran más buenos que animales mansos  
y los Indios malos eran peores que animales muy fieros.

Dioles el Inga leyes,  
y la principal entre ellas que adorasen interiormente  
por Dios no conocido al Pachacamac –significa  
lo mismo que el que anima al mundo universo—,  
según refiere Pedro de Cieza;  
a quien corrige el Inga Garsilaso de la Vega  
y prosigue en el segundo de los Comentarios Reales,  
capítulo segundo, con estas palabras:

*Tenía este nombre –va hablando de Pachacamac,  
que tiene cuatro aes  
y alude a tetragrámaton de los hebreos  
que decían ser nombre inefable de Dios—*

[Veneración extraña al Dios Pachacamac]

*en tan gran veneración  
que no le osaban tomar en la boca;  
y cuando les era forzoso tomarlo  
era haciendo efectos y muestras de mucho acatamiento,  
encogiendo los hombros,  
inclinando la cabeza y todo el cuerpo,  
alzando los ojos al cielo y bajándolos al suelo,  
levantando las manos abiertas en derecho de los hombros,  
dando besos al aire,  
que entre los Incas y sus vasallos,  
eran ostentaciones de suma adoración y reverencia,  
con las cuales demostraciones nombraban al Pachacamac*





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

*y adoraban al Sol. Y reverenciaban al Rey, no más,  
pero era también por sus grados más o menos.*

Y añade luego:

*Preguntado quién era el Pachacamac,  
decían que era el que daba vida al Universo y le sustentaba,  
pero que no le conocían porque no le habían visto;  
y que por esto no le hacían templos ni sacrificios,  
mas que lo adoraban en su corazón --esto es mentalmente—  
y le tenían por Dios no conocido.*

Ej(emplo) en esta manera de sentir de Dios,  
los Ingas convenían con la secta de Pitágoras,  
referido por Tulio, en el libro primero de la Naturaleza de los Dioses,  
y lo mismo sintió Platón y sintieron Tales, Milesio y Demócrito  
y los más de los filósofos estoicos;  
y de Marco Varrón lo relata San Agustín,  
en el séptimo de la Ciudad de Dios, capítulo sexto.

[Más supersticiones]

Daban gracias los Indios al Dios *Ánima del Mundo*,  
y Dios no conocido,  
especialmente cuando llegaban cargados a las cumbres  
de algunas cuevas muy altas y ásperas de subir;  
porque, luego que habían subido, se descargaban  
y con las ostentaciones de adoración dichas  
repetían dos y tres veces *Apachêcta*,  
que quiere decir, al que hace llevar.

Y conforme la frasis de la lengua, se entiende:

*Demos gracias y ofrezcamos algo  
al que hace llevar estas cargas.*

Y en ofrenda se tiraban de las cejas;  
Y, que arrancasen algún pelo o no,  
lo soplaban hacia el cielo;  
y echaban la hierba llamada coca, que llevaban en el boca,  
o algún palillo o pajuelas que hallaban por allí cerca,  
y a falta de guijarro o un puñado de tierra,  
más por señales de sus afectos, que no por ofrendas;





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

porque bien entendían que cosas tan viles  
no eran para ofrecer al Pachacamac,  
cuya adoración era de corazón solamente.

[Adoraciones diferentes]

El Dios a quien los peruanos, en tiempo de sus reyes,  
adoraban exteriormente con sacrificios, y levantaron templos,  
fue el Sol, y no a otro;  
porque, si bien veneraron a la Luna y a las estrellas,  
y a los truenos y relámpagos y rayos,  
y les labraron delubros o capillas  
en el suntuosísimo templo del Sol  
que hubo en la imperial ciudad del Cuzco,  
no era porque les atribuyesen deidad entera

más que reverenciar a Mama Quilla, que es Madre Luna,  
por mujer del Sol y madre de sus Reyes Ingas,  
y honrar a las estrellas por sus damas,  
y al rayo y al trueno y relámpago por criados del mismo Sol.

Y en este grado de veneración  
respetaban también al Iris, Arco del Cielo;  
a quien no osaban mirar en el aire  
sin taparse la boca con la mano  
porque decían que si les descubrían los dientes los gastaba.

Adoraban más a sus reyes después de muertos,  
creyendo que se volvían llamados del Sol su padre  
a descansar en la otra vida,  
porque los Aúmatas, que eran los filósofos de aquella gentilidad,  
alcanzaron la inmortalidad del alma.

No tuvieron más simulacros ni ídolos que la imagen del Sol,  
porque es cierto que los Ingas no adoraban otros Dioses  
sino al Pachacamac en su corazón y al Sol en exterior idolatría.

[Significación de la palabra Guaca]

La palabra Guaca  
—pronunciada la última sílaba en lo alto del paladar,  
por testimonio del mismo Inca Gracilaso  
a quien le fue aquella lengua materna—,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

significa ídolo como Júpiter, Marte, Venus,  
y no es nombre que permite que dél  
se deduzca verbo para decir idolatrar.

Porque aunque sea verdad que pronunciando la última sílaba  
en lo más interior de la garganta, Guaca es verbo,  
significa llorar, que es cosa distinta de ídolo;  
y, si se permite decirlo así, es raíz diversa  
fundada en diferente pronunciación sin mudar letra, ni acento,  
lo cual será fácil de distinguir con la voz viva del indio,  
que sabe articular sus letras;

y a los que leyeren esto, si supieren de la lengua hebrea,  
como la Camic y la Pathax y la Xataph-patax  
son tres áes diferentes,  
cuya articulación y pronunciación no fue sola una,  
con otras cosas que los gramáticos modernos advierten  
acerca de la pronunciación antigua de las vocales breves y largas  
y del acento circumflexo en las lenguas muertas.

[A cuántas cosas se extiende la palabra Guaca]

Volviendo al nombre indio Guaca,  
no solamente significaron la estatua y el ídolo,  
sino que lo extendieron a varios significados de cosas diferentes  
que, a mi ver, se reducen todas a divinas y extraordinarias.

La primera, de aquella especie que el emperador Justiniano,  
tratando de la división de las cosas  
que están en nuestro patrimonio o fuera de nuestro patrimonio,  
llama res nullius, o, como dijera el consulto Cayo,  
cosas de derecho y jurisdicción divina ,  
así como las sagradas, las religiosas y las santas,  
el templo consagrado y los lugares santificados,  
o por el Villacumu, que era el pontífice  
—y significa el adivino o hechicero que dice—,  
o por el demonio que se les apareció y les habló  
en aquellos lugares para hacerles creer que era Dios.

Son más las ofrendas y tocallas ofrecidas al Sol;  
cosas eran sagradas  
los entierros y sepulcros religiosos,  
las murallas y puertas de la ciudad,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y las personas reales, santas,  
y a cada una de todas estas cosas llaman los Guaca,  
sin tener otro nombre que las diferencie;

aunque en su estimación y aprecio eran distintas,  
porque diversa es la reverencia en que tenían  
a la ciudad imperial del Cuzco toda entera  
—a quien llamaron Huaca por santuario  
de sus Reyes y templo—  
que la honra hecha a una mazorca de maíz ofrecida al Sol,  
y la religión con que acataban la sepultura de un muerto,  
por mas que a la mazorca llamasen Huaca  
y Huaca a la sepultura,  
porque decir Huaca fue lo mismo  
que entre los latinos res divinis iuris o res nullius ,  
como habemos dicho.

[Llamase Guaca cosas que no son divinas]

La otra especie de cosas a que los indios llamaron Guacas  
eran todas aquellas que se diferencian  
de las comunes y ordinarias en su especie,  
con singularidad alguna;  
porque en vez de la segunda división  
que el consulto pone entre corporales e incorporales,  
para con estos bárbaros —que no alcanzaron ni a imaginar  
ni a entender nunca que pudiese haber cosas incorpóreas—,  
podemos decir que sus cosas las dividieron  
en ordinarias y extraordinarias,  
fuesen feas o hermosas, buenas o malas, grandes o pequeñas.  
Como ellas se diferenciassen de lo común y ordinario,  
las llamaron Huacas.

Guaca es la gran cordillera de la Sierra Nevada  
que corre por todo el Perú.  
Guacas son los cerros muy altos y desmesurados  
y las hondas cimas, y las fuentes famosas  
y los ríos grandes son Guacas.

El hombre, la mujer que salió corcovado,  
el zopo, el bizco, el de seis dedos,  
el que con rosa en la cara, el que nació de pies,  
los mellizos de un parto, el animal excelente,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

la manta rica, el vestido galán y la camiseta bien hecha,  
todo esto es Huaca.  
Hasta el huevo de dos yemas  
y las piedrecitas extraordinarias son Guacas.

**Capítulo III.  
De la idolatría y supersticiones  
que en estos días se han descubierto en los Indios**

[Lo que dice Garcilaso acerca del ídolo Tangatanga y otras supersticiones  
de los Indios]

Todo lo que habemos dicho en el capítulo precedente  
acerca de la idolatría de los Indios del Perú,  
así del tiempo antes, como en el de los Ingas,  
tiene crédito en la autoridad del Inga Garcilaso de la Vega,  
que lo testifica y afirma en muchas partes de los Comentarios Reales;

y no hay duda que este caballero sabe y entiende  
la propiedad de su lengua materna mejor que los españoles,  
ni que especulase y considerase como propias las cosas de los Ingas,  
siendo testigo de vista en muchas de ellas,  
para desengaño de lo que algunos autores escriben de estos indios,  
atribuyéndoles más Dioses que al Pachacamac invisible  
y al Sol a quien adoraban en simulacros;

y confundiendo las significaciones del nombre Guaca,  
pensaron que siempre significa ídolo,  
hasta llegar a decir un autor que en Chuquisaca  
se adoraba el ídolo Tangatanga,  
y que los indios decían que era uno en tres y tres en uno;  
porque a esto satisface el Inga Garcilaso  
con las palabras siguientes:

*Que digan los Indios que uno eran tres, y en tres uno,  
es invención nueva de ellos,  
que la han hecho después que han oído la Trinidad  
y Una Deidad del verdadero Dios, Nuestro Señor,  
para adular a los españoles  
con decirles que también ellos tenían algunas cosas  
semejantes a las de nuestra santa religión, como ésta,*





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

*y la Trinidad --que el mismo autor dice—  
que daban al Sol y al rayo  
y que tenían confesiones  
y que confesaban sus pecados como los cristianos;  
Todo lo cual es inventado por los Indios  
con pretensión de que siquiera por semejanza  
se les haga alguna cortesía.  
Esto afirmo como indio que conozco  
la natural condición de los indios.*

Y prosigue más este autor,  
en el libro segundo, capítulo quinto y capítulo sexto,  
otras cosas que en razón de esto  
califican y comprueban la verdad dicha.

[Ídolos que inventaron los Indios de estos tiempos]

Pero lo que hace principalmente a mi intento para el presente capítulo  
es descubrir y averiguar, por las palabras de este autor,  
la condición de los indios,  
fáciles de inventar y fingir nuevos ídolos;  
y, así, no hay duda en que los idólatras y supersticiosos  
que ahora se han descubiertos tengan idolatrías nuevas  
y recién inventadas por los maestros y sacerdotes  
que hay ocultamente entre ellos.

Estos --fuera de convenir todos  
en que la principal Guaca es el Punchao,  
que así nombran al Sol—  
les enseñan y predicán otros ídolos particulares  
para cada pueblo, para cada familia,  
para cada casa, y para cada persona,  
y para cada intento que se los quieren fingir e inventar.

Y para mejor entablar sus consejos  
entre los simplicísimos indios,  
les cuentan graciosas descendencias  
de todas aquellas cosas que llaman Guacas;  
y del origen de la hierba dicha coca,  
que los indios llevan mascando ordinariamente en la boca  
por decir que les da fuerza y los alienta,  
vicio semejante al tabaco que toman los negros;  
y de quien refieren los que lo tienen en uso



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

que los calienta en invierno y refresca en verano  
para excusar con semejante patraña la viciosa costumbre;  
tan culpable y perniciosa  
que el Concilio Limense celebrado en los años de 1583,  
en la acción tercera en el capítulo 24,  
prohíbe a los sacerdotes tomarlo antes de misa  
en la forma siguiente:

Prelobetur subream mortis [artis] presbiteris o lebraturis fumore  
aut sai dein tabaco pulmer naribus es pretexta medicina  
quo missa sacrificium sum ... (de difícil lectura en el manuscrito)

[Malquis que cosa sean]

Fuera de las Guacas reverencian los indios herejes de ahora  
los Malquis y las Canopas, en vez de Dios.

Malquis son los cuerpos de sus Curacas y caciques antepasados,  
los cuales se conservan en algunas cuevas soterrañas  
en partes escondidas del paso de la gente;  
sírvenles de entierros y llámanlos samarguasi.

[Postura de los malquis]

La postura en que ponen el muerto es como sentado en el suelo,  
que los muchachos de España dicen están *en cuclillas*,  
las piernas arrimadas al cuerpo,  
y la mano derecha sobre la izquierda cruzadas al pecho,  
los rostros derechos y los ojos bajos, como mirando al suelo.

Halláronse los cuerpos de algunos Ingas  
embalsamados con cierto betún  
que los conserva enteros y bien acondicionados,  
tanto que parecían vivos al cabo de doscientos y de trescientos años.

[Por qué aborrecen enterrarse en las Iglesias]

Tienen el enterrarse en las Iglesias  
por cosa molesta y de gran tormento para el difunto.

Y mueve a risa lo que se refiere de una india de setenta años  
que rogaba con grande instancia al padre doctrinero  
que, *después de ella muerta*,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

*la mandase llevar al samarguasi de sus abuelos;  
porque si la enterraban en la Iglesia,  
cuando la cubrieran de tierra y pisasen la sepultura,  
se lastimaría mucho.*

*--Y como yo soy vieja --decía--, padre,  
estaré siempre en la otra vida con dolor de cabeza  
y podrá ser que me ahogue de verme tan apretada.*

[Conopas dioses lares de cada año]

Conopas son lo mismo  
que Dioses lares de la gentilidad de Europa o dioses penates.

Estos tienen diversas figuras,  
aunque de ordinario son algunas piedras pequeñas y particulares  
que tengan algo notable en el color o en la hechura.

Y cuando acontece que el indio encontró acaso cosa semejante  
la levanta del suelo y se va luego al sacerdote de su idolatría  
y le dice:

*--Padre mío, esto he hallado, ¿que será?*

Míralo y remíralo el ministro,  
afectando admiración con los ojos y el semblante  
de haber encontrado alguna cosa sobrenatural,  
y respóndele con grande prosopopeya:

*--Esta es Conopa, móchala --mochar es verbo  
que los indios usan en vez de adorar-- móchala  
y reverénciala con gran cuidado  
y tendrás mucha comida y felicidad y descanso.*

Y con esta calificación tiene ya el miserable indiezuelo  
su dios penate y Conopa,  
aunque sea el pie quebrado de una taza de vidrio  
o un pedazo de lacre,  
que estas dos, entre otras igualmente ridículas,  
hallaron los Visitadores  
que unos indios guardaban y mochaban por Conopas.

[Conopas para diferentes efectos]







**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Halláronles más otras particulares Conopas  
para diferentes y especiales efectos,  
unas para el aumento del ganado,  
otras para que crezcan las mieses,  
ésta para que madure la fruta y aquellas  
para que las legumbres granen,  
y a todas las guardan y esconden en sus casas  
con las ofrendas que les hacen  
y las comidas que muy a menudo les ofrecen;  
como paria --son unos polvos colorados semejantes a bermellón--,  
yazcas, un mineral verde como cardenillo,  
plumas de guacamayos, conchas de la mar,  
piedras bezares menudas, porque las grandes son también Conopas,  
unas plumas de pájaros que se crían en las aguas  
y chicha, y maíz y otras cosas.

Chicha es cierto brebaje hecho de maíz, al modo que la cerveza,  
aunque éste sale tan fuerte que priva de sentido  
y embriaga como el vino.

[Sacerdotes adivinos]

Entre los sacerdotes y hechiceros diferentes  
que se ocupan en el servicio de sus Guacas,  
hay unos que adivinan por sueños;  
y para esto el que consulta, si es hombre,  
le da algo de su vestido, y si es mujer la faja,  
para que la ponga debajo de la cabecera.  
Y por la mañana responde lo que ha soñado  
y la interpretación del sueño.

[Brujos crueles y perjudiciales]

Otros hay que más propiamente son brujos que sacerdotes,  
ni Brizomantes o --como Hesychio dice-- enyptomantes ,  
que así llamaron en Grecia  
a los que predicen las cosas venideras por sueños.

Costó dificultad y fue aventura el descubrirlos  
por el gran secreto que los indios tienen entre si de estas cosas;  
y aunque de muchas muertes de niños y muchachos  
sucedidas en los pueblos que se andaban visitando,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

se pudiera sospechar algo,  
no se atinaba con la causa del daño  
ni se acababan de averiguar y sacar la verdad en limpio.

Hasta que un día, examinando el doctor Hernando de Avendaño,  
Juez de comisión, un indio mozo de hasta veinte y cinco años,  
de buen talle y disposición,  
después de haber respondido a todas las preguntas del interrogatorio,  
dijo en presencia de los padres de la Compañía,  
que asistían al examen:

*--Aguárdate, señor, que tengo más que decir,  
y quiero de veras descubrirte todo mi corazón y ser buen cristiano.*

Y animándole a que dijese cuanto sabía,  
sin miedo de que por ello le sucediese mal ninguno,  
dijo que *era Layca, que quiere decir hechicero*  
*--porque no tienen propio nombre para significar brujos*  
*ni tienen distinción entre brujos y hechiceros--,*  
*y que su padre le había enseñado el oficio*  
*porque también fue Layca.*

Y nombró a muchos que lo ejercitaban.  
Y careándolos se averiguaron maleficios  
y maldades tan execrables como las otras que dieron causa  
a la bula de Inocencio VIII,  
expedida en dos de diciembre de 1484,  
contra los brujos y hechiceros de Alemania.

Sea verdad que la malicia y culpa de los miserables es menos,  
y por esto, y otras justas causas, los señores inquisidores  
del Tribunal del Santo Oficio en estos Reinos  
de las herejías de los indios  
y delitos en materia de nuestra sancta fe católica  
.....¿falta palabra?  
y los remiten a su justicia ordinaria,  
ante la cual y los demás tribunales  
son tenidos y reputados por menores y faltos.

Y, así, se les da Protector  
que es un oficio público en cada corregimiento y distritos de indios  
para que cure de ellos porque no saben gobernar sus cosas;  
que es la razón del capítulo “Sed. Instit de curatoribus”.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Modo que tienen los brujos en matar a los niños]

De los indios brujos y hechiceros, se ha descubierto  
que los hay en diferentes castas y aillos --aillu es el linaje--;  
tiene cada capitanejo sus discípulos,  
que ellos reconocen por maestro en la cátedra de su abominación;  
avisanse y previenen cuando les parece  
del lugar y la noche en que se han de juntar.  
El maestro va acompañado de uno o dos brujos, sus discípulos,  
a la casa que quiere; y quedándose ellos a la puerta  
entra hablando entre dientes ciertas palabras,  
y esparciendo unos polvos de huesos de muerto  
que lleva para el efecto, mezclados con otras cosas;  
y con esto adormece a los de casa,  
de manera que ni persona, ni animal, ni cosa viviente  
en toda ella lo siente ni se menea;  
y, así, se va llegando a la criatura,  
o al hombre o mujer por quien viene,  
y con la uña --que para este efecto las trae crecidas y agudas—  
le hiere y le hace salir una gota de sangre  
de cualquiera parte del cuerpo,  
y luego le chupa la herida y le saca la que puede;  
y echándola en la mano o en un mate  
la lleva y se van al lugar donde se hace la junta  
y allí les multiplica el demonio aquella sangre,  
o la convierte en carne; y la cuecen  
y comen de ella todos los brujos,  
y el efecto que se sigue es morir dentro de dos o tres días  
la persona de quién se sacó.  
La muerte suele ser dando voces con bascas rabiosas,  
tapándose el rostro y diciendo:

--¡Ay, que veo a fulano que me viene a matar!  
--que así cuentan los padres que fue  
la de un muchacho que murió  
nombrando al brujo mismo que hizo el maleficio.

Preguntando a uno de aquellos brujos y hechiceros  
a qué les sabía aquella carne, respondió haciendo ascos  
que *era muy desabrida y que sabía a ceniza.*

[Daños de estos brujos]



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Suele aparecéseles el Demonio, a quien llaman Cápac,  
en figura de león una veces, y otras de tigre,  
y levantándose como perro en dos pies, muy furioso,  
le adoran y bailan entorno.

Entran en estos oficios de sacerdotes, y hechiceros y brujos,  
hombres y mujeres particularmente viejas;  
y son tantos los que hay y los que matan en las provincias  
que en pocos pueblos de la visita se hallaron  
sesenta y tres personas incursas en esta maldad.

Y un padre doctrinero --llámanse así los curas de indios—  
afirmó *haber muerto en su doctrina más de setenta muchachos,  
de doce a diez y ocho años, en cuatro meses;*  
y que entonces le mataron a una india cuatro hijos en una semana,  
sin saberse que fuesen brujos  
porque aun no se habían descubierto  
las idolatrías y supersticiones y maldades  
de estos miserables engañados del demonio.

Sus ministros comen con el oficio  
y por no perder la ganancia abominan el desengaño;  
y, amando las tinieblas de sus errores,  
huyen de la luz del Evangelio.

**Capítulo IV.  
Del cuidado de los padres de la Compañía  
en remediar el daño referido, y del medio que escogieron.**

Aunque a los padres de la Compañía --a quien el Señor hizo merced  
de tomarla por instrumento de tanta gloria suya  
como es la salvación de las almas y conversión de los gentiles—  
han acudido con muchas veras,  
después --o desde-- que el año 1568 entraron en este Reino  
al desengaño de esta pobre gente, tan ciega en las cosas de la fe,

pero en esta Ocasión tan apretada --cuando vieron  
el miserable estado que habemos referido en que vivían los indios—,  
con extraordinario celo y solicitud, como pedía la Necesidad,





## Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

**Gerónimo Pallas. 1620.**

quisieron acudir con eficaces remedios  
para acabar de echar fuera de estas tierras al Príncipe de las Tinieblas,  
y hacer que se diese al solo y verdadero Dios  
la adoración que el Demonio le tenía usurpada.

Y para acertar en la aplicación de la medicina mas conveniente,  
trataron en varias consultas de las causas de tan grande mal  
y de los medios que se habían de tomar para su buen efecto.

[Las causas de ser todavía los indios idólatras]

Hallaron entre otras ser principal  
la falta de verdaderos y celosos obreros  
que sin interés y con caridad y cuidado acudiesen  
a la enseñanza de gente tan engañada e ignorante;

porque además de ser los curas pocos,  
habiendo en algunas partes sólo un doctrinero para seis y siete pueblos,  
no a todos les mueve el cuidado que debe apacentar sus ovejas y pueblos.

Hay en donde no ven a su cura si no es dos veces al año,  
y esto al tiempo de pagar los diezmos y recibir las ofrendas,  
llegando la codicia donde no alcanza la piedad.

De aquí nace que en todos los pueblos de indios  
se hallan pocos que sepan el catecismo,  
y los más no entiende lo que dicen;  
y así, cuando pequeños, saben algo de la doctrina  
y cuando viejos no saben nada;  
y los que saben, muy poco, del resto es mezclado de muchos errores  
nacidos de que se encomienda la enseñanza de los feligreses  
a algunos muchachos,  
no queriendo ocuparse siempre personalmente  
en cosa tan loable y de tanto provecho y a que tienen tanta obligación.

Y dado que los padres de la Compañía y otros religiosos  
suplen parte esta falta con sus muchas misiones,  
catequizando, predicando y confesando, todavía,  
por haber sido pocos respecto de tanta multitud y distancia de pueblos  
y por verse obligados a no detenerse mucho en cada uno de ellos  
para que participen todos del fruto de sus trabajos,

en partiéndose los religiosos



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

vuelven luego los indios a su maldad primera,  
no solamente por su natural inconstancia  
mas también por las continuas pláticas y exhortaciones  
de innumerables ministros y sacerdotes de su idolatría,  
que en todos tiempos los vuelven a las supersticiones  
si ya las dejaron por aquellos días breves  
de los sermones y pláticas de los padres.

[Remedio que da la Compañía de Jesús]

Habiendo, pues, conocido la causa del daño,  
se le dio por remedio multiplicar los ministros,  
no sólo en este distrito de Lima, mas en todo el Reino,  
para que unos por una parte, y otros por otra,  
con un mismo ánimo y con unas mismas armas,  
haciendo guerra al Infierno,  
librasen de la boca del Lobo Infernal las ovejas del Divino Pastor;  
y, reduciéndolas al rebaño de la Iglesia,  
las apasentasen con el pasto de la verdad,  
encaminándolas a la vida eterna;  
y era para alabar a Dios ver las veras  
con que los padres emprendían la empresa,  
el fervor con que la pretendían y los encendidos deseos y oraciones  
con que le pedían a Dios y a los superiores, ofreciendo su salud y vida,  
para cosa de tanta gloria del Señor.

Fueron muchos los que en aquella Ocasión  
se enviaron repartidos por todo el Reino,  
y como fue forzoso desacomodar los colegios de la gente necesaria,  
comenzóse a sentir su falta y a temer que adelante había de ser mayor  
y que no se podría acudir a lo de fuera

[La congregación provincial pide religiosos a nuestro Padre General]

y a lo que era menester en las mismas casas.

Y, así, acordaron de enviar a Europa por religiosos,  
haciendo en esto lo que en otras congregaciones provinciales se había hecho,  
y de la que este año de 1612 se hizo.

Las palabras con que se pedía a nuestro Padre General fueron estas:

*Cum quotidie novis excursionibus novus aditus pateat,  
et ipsa collegia indies operarionum penuria leborent  
operarios petit congregatio etc.*





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Hacen lo mismo las cabezas del Reino]

Sobre lo cual escribieron también a Su Majestad,  
ultra de las cabezas del Reino, muchas personas particulares  
de grande calidad e importancia,  
a que ayudó no poco para el efecto de lo que se pedía  
la buena diligencia del padre Juan Vázquez,  
que en aquel tiempo iba a Roma por la Compañía  
con cargo de procurador General del Perú,  
persona de mucha suerte y gobierno y de larga experiencia en todo,  
particularmente en las cosas de los indios,  
con el fervor grande que siempre ha tenido y tiene  
de su conversión y aprovechamiento espiritual y temporal de ellos.

**Capítulo V.  
De las navegaciones y viaje del Perú a España  
con el tesoro de las Indias.**

[Asientos de minas ricas en el Perú]

En la ciudad de los Reyes, corte de las Provincias del Perú,  
se junta por los meses de febrero y marzo la plata  
sacada en Potosí, en Oruro, en Castro Virreina  
y otros muchos asientos de minas ricas de plata y oro,  
entre las cuales es sobre manera insigne Carabaya,  
pues se saca en ella el oro de veintitrés quilates y dos granos.

Baja todos los años del puerto del Callao al reino de Tierra Firme,  
por fin de abril o a principio de mayo,  
el tesoro de Su Majestad y de particulares,

así hombres que habiendo por su industria enriquecido en estas partes  
se vuelven a vivir a su patria,

como mercaderes que con su caudal y grandes encomiendas y factorajes  
van a hacer empleos, unos en Panamá, Puertobelo, y Cartagena  
y otros que pasan de Tierra Firme a emplear en Castilla la riqueza.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Pues de todos estos juntos –que por ser muchos millones  
se nombra comúnmente el Tesoro—,  
y por ir la plata en pasta, a pedazos  
poco desemejantes de la figura de un ladrillo,  
y desde ciento hasta ciento cincuenta marcos de peso cada uno,  
se dicen barras,  
y se llama igualmente la plata y el Tesoro del Perú.

[Por qué mes baja el tesoro del Perú y en que galeones]

Baja, pues, todos los años a Tierra Firme  
en dos galeones y un pataje de Armada Real,  
bien artillados y guarnecidos,  
con trescientos soldados de infantería española,  
sin otros navíos merchantes que así mismo suelen llegarse  
al abrigo de esta fuerza y guarda de este Tesoro.

[Derrota del Puerto del Callao a Tierra Firme]

Dura la navegación como veinte días.

Y aunque desde el Callao –que está en doce grados  
y un cuarto de la banda del sur—, se baja hasta el paraje del cabo de Passao,  
que cae perpendicularmente debajo de la línea equinoccial,  
y luego se vuelve a ir subiendo hasta nueve grados de la banda del norte,  
que en tantos está situada la ciudad de Panamá,  
el común lenguaje del Mar del Sur es decir bajar de Lima a Panamá  
y subir de Panamá a la ciudad de los Reyes o Lima, que es lo mismo.

[Cuán áspero es el camino de Panamá a Puertobelo]

De Panamá a Puertobelo –que es puerto en la mar del norte  
a donde llegan los galeones de la Armada Real de España  
que andan en la Carrera de las Indias— hay dieciocho leguas de un istmo  
cuya aspereza es tan grande  
y el camino tan intrincado, tan intratable, y tan malo  
que es necesario repartirse en cuatro días, por lo menos,  
porque a veces no se puede andar ni en ocho, ni en doce, ni en quince días.

Las barras se pasan en recuas de mulas fuertes y valentísimas,  
que las hay tales en aquella tierra;  
y las que no lo son se mueren al primero o segundo viaje,  
fuera de las que se despeñan y ahogan, antes de acabar el primero.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Págase por el alquiler de una de estas mulas de carga de veinte, hasta veinticinco y treinta reales de a ocho, conforme es el año.

Las mulas de caballería, que tienen nombre de buenas, ganan de treinta hasta cincuenta patacones --lo mismo que reales de a ocho— y no es novedad pedir ochenta y más por una segura y aventajada mula para estas dieciocho leguas que dijimos; ultra de que es necesario llevar también un negro peón alquilado y práctico de la tierra para que vaya descubriendo el camino, cortando ramas y salvando los atolladeros y derrumbaderos de los malos pasos, y los vados de continuos ríos, arroyos y torrentes que hay por las frecuentes quebradas de aquel sitio, y continuos aguaceros de aquel clima.

[Embarcación de la plata en Puertobelo y disposición de los galeones]

En Puertobelo se entrega la plata del Rey por los oficiales reales de Panamá --con más el oro que baja del Reino de Quito en un navío de Guayaquil y el oro de Cocle y Veragua--, al General de la Armada del Mar del Norte; el cual la reparte en los galeones de su cargo;

y los particulares registran sus barras en los mismos navíos, a su voluntad, si bien no la tienen de embarcar ninguna plata en las Naos de Flota, que entonces está en el mismo puerto la que llaman de Tierra Firme, de vuelta para España, porque la orden y voluntad del Rey, nuestro señor, es que así la plata de su Real Hacienda como la de sus vasallos particulares vaya con toda la seguridad y defensa conveniente, tanto para librarla y defenderla de los enemigos, cuanto para asegurarla lo posible de las tormentas del mar.

Son los galeones fortísimamente fabricados,







**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

los más de madera de las Indias,  
que es excelentísima sobre cuantas se conocen en Europa,  
y con ser vasos muy fuertes son por extremo ligeros.  
Llevan mucha y muy buena artillería de bronce,  
artilleros, marineros y pilotos diestrísimos,  
y mil infantes soldados muy expertos.

Y por razón de esta seguridad los pasajeros caudalosos  
fletan la cámara de popa de uno de estos galeones

[Lo que suele valer el flete de una cámara de popa de los galeones]

en mil y quinientos pesos, y al respecto los ranchos y camarotes.

Desde la Ciudad de Puertobelo,  
de donde en menos de un mes salen despachados,  
navegan los galeones y flota de vuelta de Cartagena  
y suelen tomarla en ocho o diez días.

[Cantidad de plata que se embarca en Cartagena]

Aquí recogen el oro del Nuevo Reino de Granada y de la ciudad de Zaragoza,  
la plata de Mariquita y gran suma de esmeraldas  
de la ciudad de Musso y provincia de Popayán,  
con perlas de la Margarita y del río de el Hacha,  
junto con otra buena cantidad de reales  
procedidos de los derechos de los esclavos negros  
que los portugueses navegan de los ríos de Guinea,

[Número de negros que aporta cada año a Cartagena]

reinos de Angola y Congo, para venderlos en el Perú.

Y hácese la primera escala de ellos en Cartagena  
y es la imposición de cada esclavo sesenta y seis reales de a ocho,  
y el número de los que se traen cada año  
suele pasar de cinco mil entre barones, mujeres y muchachos.

Despáchase la armada de Cartagena en cuatro o cinco días,  
y con ella y la flota algunos navíos,  
otros cargados de palo de Brasil y cueros de ganado mayor  
—de que hay gran multitud en Tierra Firme— y hacen su viaje

[Navegación de Cartagena a la Habana]

en quince días a la Habana, isla en el mar del norte  
en veinte y dos grados y medio de altura.

Este pedazo de navegación se juzga por lo de más riesgo  
respecto de los muchos bajíos, islas despobladas e islotes  
que se ofrecen en aquel paraje.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Puerto de la Habana y Armada de Nueva España]

En el puerto de la Habana, que es de los mejores que tiene Su Majestad en ser capaz y seguro, continuamente está la flota de Nueva España aguardando que lleguen los galeones cerca de veinte días.

La capitana y Almiranta de esta flota no son de menos fuerza que cualquiera de los galeones, y son navíos mucho más grandes, armados de gentil artillería y con doscientos infantes, hombres de mar y artilleros diestros.

Y por eso va en estos dos navíos la plata de Nueva España. Las demás naos de flota llevan añil, cueros, grana y palo de Brasil.

[Número de velas que se juntan en la Habana para España]

Detiéndose la Armada en este puerto ocho o diez días, y en ellos se reparan algunos navíos por ser allí la madera a propósito; tómase agua y matalotaje, que lo hay muy bueno y cómodo y muy abundante, y con esto se hacen a la vela los galeones. Y entre ambas flotas, con otros navíos agregados, que serán por si sesenta a setenta velas, todas a orden del General de los Galeones cuya Capitana y Almiranta llevan estandarte real solamente.

[El Canal de Bahama peligroso de embocar]

Desembocan la canal de Bahama al tercero o cuarto día, no sin recelo de algún peligro por las continuas tormentas de aquel paraje causadas del encuentro y concurso de los mares Atlántico y Etiópico, que corriendo furiosamente hacia la Tierra Firme en las Indias de Mediodía y no hallando salida, pasan con gran furia entre Yucatán y Cuba, y entre Cuba y los Lucayos —que son islas cercanas a la de la Habana—, con que vienen a hacer esta canal; y esta es la razón porque las corrientes son tan recias que aunque el viento sea favorable los navíos se embocan con dificultad.

[Derrota desde la canal de Bahama hasta España]

Desembocados, suben a buscar altura de cuarenta --y a veces cuarenta y tres-- grados y, reconociendo las Islas Terceras, ponen las proas a España.

Y a los cuarenta y seis o cincuenta días concluyen con esta última navegación;





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

que todas ellas duran, con feliz viaje, seis meses,  
partiendo del Callao por fin de abril o principio de mayo  
y entrando en San Lúcar de Barrameda por todo el mes de octubre.

**Capítulo VI.  
Del viaje a España  
que hizo el padre procurador del Perú el año 1614**

Este, pues, que acabamos de decir, comúnmente suele ser el viaje  
de los que van del Perú a España.

Y estas embarcaciones y caminos referidos  
son los que anduvo el padre Juan Vázquez,  
con cargo de Procurador General de esta provincia  
de la Compañía del Perú por este año,  
y, así, sólo tengo que añadir las cosas particulares  
que entonces acontecieron.

[Embarcación del P. Procurador general en el puerto del Callao]

Partió del Puerto del Callo a 4 de mayo,  
día de la bienaventurada Santa Mónica,  
en el navío que llaman de rezagos,  
que suele salir algunos días después del armadilla  
para llevar la plata y despachos que no se han podido despachar antes.

Y yendo navegando de vuelta de Panamá,  
con viento largo y de noche, no muy lejos de Paita,  
se acercaron tanto a la tierra por descuido del piloto  
que sin duda vararan en ella y se perdieran  
si un pasajero que iba durmiendo en el castillo de popa  
no hubiera soñado lo que pasaba en la verdad;  
porque, afligido de ver en sueños su trabajo,  
comenzó a dar voces diciendo:

--¡Tierra, tierra, que nos perdemos!

Con lo cual el piloto y los demás despertaron  
y hallaron que había soñado bien;  
y dando la vuelta a la mar escaparon aquel peligro.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Lo demás del viaje fue con mucho consuelo hasta Panamá  
y de aquí a Puertobelo  
con los trabajos de fragosos caminos que se han dicho.

Embarcóse en la Mar del Norte en una nao mercante  
llamada *El Buen Jesús*, y puesta en él la esperanza  
se hicieron a la vela para Cartagena,  
día de San Juan Bautista.

El viaje fue borrascoso, y con los grandes calores de aquel paraje  
enfermaron muchos y se murieron algunos en quince días de navegación.

En Cartagena estuvieron ocho, y desde allí en veinte días tomaron la Habana.

[P. Nicolás de Arnaya procurador general de la Nueva España]

Aquí le fue de mucho consuelo al padre Juan Vázquez  
ver al padre Nicolás de Arnaya,  
que en la Flota de Nueva España --que allí estaba  
aguardando la de Tierra Firme y galeones-- iba para Roma  
por Procurador General de la provincia de México,  
adonde volvió después Provincial.

En este puerto estuvieron ocho días;  
y el de la Transfiguración, a 6 de agosto,  
se hicieron a la vela las dos flotas y Armada Real  
con otros navíos de las islas circunvecinas,  
que serían por todo cuarenta y dos velas.

La orden era que fueran por cuarenta y dos grados de altura,  
a donde los vientos son mas largos y los mares no tan peligrosos.

Desembocaron el canal de Bahama, con viento favorable  
que les duró hasta el paraje que llaman de la isla Bermuda;

[La madre de Dios socorre a un muchacho que se cayó en la mar]

donde, navegando con viento largo,  
cayó un muchacho de nueve a once años en la mar;  
era el navío mas fuerte que obediente al timón,  
pero entonces quiso Dios que al punto tomase por avante y se atravesó;  
animaban los pasajeros con voces al muchacho,  
que nadó como un pez mientras le echaron un cabo;  
asióle y subió al navío, diciendo que la Madre de Dios le había socorrido



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

porque la invocó en aquel riguroso conflicto.

[Tormenta repentina y furiosa]

Prosiguieron con viento en popa,  
hasta ponerse en el altura de treinta y nueve grados  
y como doscientas leguas delante de la Bermuda,  
cuando comenzó una tarde a soplar el sueste,  
que se fue arreciando con la noche  
de manera que por buena maña y prisa que se dieron  
en la nao en que iba el padre Juan Vázquez,  
no se pudo aferrar el trinquete antes que el viento le hiciese pedazos.

Quisieron ponerse mar en través,  
pero las olas azotaban tan fuertemente el navío por ambos costados  
y le hacían dar tan recios balances que con cada uno parecía hundirse  
y hasta en el mismo castillo de popa les derribó el farol un golpe de mar.

En este tiempo entró tanta agua  
por las puertañolas de las piezas de artillería  
—que estaban mal tapadas—  
y por encima de cubierta y otras partes,  
que nadaba todo cuanto iba debajo;  
con que se levantó tan grande alarido y llanto  
que cada cual —olvidado de los fines que a España le llevaban—  
sólo trataban de confesarse y ponerse bien con Dios,  
clamando a Su Majestad y haciendo votos y plegarias;  
a que acudió el padre Procurador confesando a muchos  
y animando a todos a esperar del Señor la vida eterna,  
cuando fuese servido quitarles en temporal.

Trabajaba la gente de la mar con grande esfuerzo,  
unos en alijar la nao, echando cajas, anclas y todo cuanto topaban,  
otros en la bomba, otros a tapar las puertañolas que dijimos,  
sin cesar, continuamente, seis horas hasta ser de día,  
cuyas diligencias achicaron el agua bastantemente,  
pero aún no asegurándose el capitán y pilotos  
por estar el vendaval en su punto.

[Les obliga a cortar los árboles]

Por último, remedio en casos desesperados,  
se resolvieron en cortar los árboles y echarlos abajo,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

ayudándose a esta su resolución  
el haber visto que lo hacían así en otras naves.

Duró la tormenta hasta allá, a la tarde,  
que se amansaron los vientos, se quietó la mar y se serenó el cielo,  
con que quedaron todos muy agradecidos  
a la Divina Majestad y a su Santísima Madre,  
a cuya Natividad hizo toda la nao, persuadidos del padre Procurador,  
un novenario por haber recibido esta merced cerca de este día  
y otras muchas devociones y ejercicios santos.

[Escapa el Buen Jesús destrozada y sin corredores – falta de matalotaje en  
el Buen Jesús]

Escapó *El Buen Jesús* sin corredores de popa, sin chalupa,  
con sola una ancla y con grande falta de matalotaje,  
así porque se echó, entre otras cosas, parte de él a la mar,  
como también por haberse mojado y podrido lo demás,  
con que se padeció en el viaje mucha Necesidad.

Y persona hubo que por unas pocas de habas y un cuartillo de agua  
dio una buena suma de reales.

Pero quien más sintió esa falta fue la gente de la mar,  
que en la noche de la tempestad quedó lastimada  
de los encuentros y golpes que recibió haciendo sus faenas;  
porque aunque se les acudió con lo que hubo,  
todo fue tan poco que más se debe atribuir a misericordia del Señor  
su vida y salud que a medios humanos.

[Peligro en que se hallaron dos capitanes]

Peor lo pasaron las otras naos,  
que escaparon todas destrozadas y la mayor parte sin árboles  
ni corredores, ni velas, y sin matalotaje,  
y por poco se perdiera la Capitana de México con la Tierra Firme.

Era, como dije, el viento fuerte y la cerrazón tan obscura  
que apenas se veían los unos a los otros para apartarse;  
y, así, se hallaron tan cerca las dos capitanas  
que no faltaba nada para envestirse.

Lloraba la gente, los pasajeros y los muchachos,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

dábanse voces los unos a los del otro navío que arribasen,  
gritaban los pilotos y pedían con lágrimas y llantos  
a los marineros soltaran alguna vela,  
y nadie osaba porque al punto le arrebatava el viento,  
el cual los iba juntando más y amenazando ruina.  
Y quiso Dios que impensadamente se hallaren apartados  
con gran admiración

[Suceso admirable en la Almiranta]

de todos, que tuvieron el hecho por milagroso.

Y no fue menor milagro lo que le sucedió a Juan Flores de Rabanal,  
almirante de la flota, y Sancho de Meras, hombre rico y conocido,  
que estaban en el corredor de popa de la Almiranta acostados  
y un golpe de mar hizo sentar de suerte el galeón que --levantando  
las tablas del corredor-- dejó sola la armazón;  
y por entre dos maderos, que llaman las madres,  
los sacó el agua; y tornando el galeón otra vez  
a chafurdar y asentarse,  
los volvió a meter adentro por la misma parte,  
aunque muy maltratados de los clavos y pedazos de tablas.

No le sucedió así a un negro, que estaba a un lado del corredor,  
porque se lo llevó la mar para siempre.

[Suceso más admirable en otro navío]

En otro navío, arrebató a otros dos hombres una ola y los echó en la mar,  
y luego, al mismo tiempo, otra ola los volvió,  
caso admirable y espantoso, pero no muy diferente  
del que le sucedió a don García de Toledo en el mar Mediterráneo,  
corriendo tormenta, que habiéndolo sacado una ola de la galera en que iba,  
lo metió otra ola en otra diferente galera.

Envistióle después un golpe de mar al navío,  
de manera que le hizo descubrir la quilla.  
Tuviéronse por perdidos entonces  
porque la nao se tuvo de un lado mucho tiempo,  
rendida con el peso del artillería,  
cajas y gente, que estaba toda a la banda.

Invocóse nuestro santo padre Ignacio  
y fue servido el Señor hacerles merced por su intersección,  
porque al punto comenzó a enderezarse,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

con gran contento y esperanzas de escapar.

[Pérdida de siete velas]

Otro Galeón del Rey, lleno de pasajeros y plata,  
se abrió en esta borrasca con ser nuevo;  
hubo tiempo de salvarse las personas y ondear las barras,  
con las chalupas de otros,  
y luego se le sorbió la mar a éste y a otros navíos,  
cuyos pasajeros también se salvaron.

Dos patajes se perdieron con gente,  
y de otro navío muy interesado de Nueva España  
no se sabe dónde se fue a pique,  
que por todos fueron siete; de cuarenta y dos velas  
que salieron del puerto de la Habana,  
llegaron a España de conserva solas treinta y dos,  
porque a las otras esparció la tormenta de manera que más no se juntaron.

Y entraron en el puerto de San Lúcar de Barrameda, a 5 de octubre,  
habiendo tardado cincuenta y ocho días desde la Habana  
y cinco meses del puerto del Callao.

**Capítulo VII.  
Llega el padre Procurador a Roma,  
señálanle los compañeros que ha de llevar consigo al Perú;  
dispónense para el viaje –los de Sicilia –.**

Del puerto de San Lúcar  
partió el padre procurador Juan Vázquez a Sevilla,  
y de allí a Madrid, adonde negoció tan bién  
que el Rey nuestro señor dio licencia para que a su costa

[Piedad del rey en enviar religiosos a las Indias]

pudiese embarcar treinta religiosos.

Y con la misma liberalidad concedió Su Majestad Católica en aquella Ocasión  
otras licencias a los procuradores de Nueva España y Paraguay  
para que llevasen a expensas de su Real Hacienda  
casi cien religiosos de la Compañía para las Indias occidentales.







**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Con este buen principio y despacho en la Corte de España  
se puso en camino el padre Juan Vázquez para Roma.

Donde, por muerte de nuestro padre general Claudio Aquaviva  
--que fue por el mes de febrero del año de 1615,  
después de haber gobernado la Compañía de Jesús treinta y cuatro años,  
con admirable y singular prudencia y extraordinaria santidad de vida—,  
governaba por Vicario General de la Religión  
el padre Ferdinando Alberto,  
que lo fue hasta 15 de noviembre del dicho año (1615),  
día en que salió electo General nuestro padre Mutio Vitelleschi,  
que es el sexto de nuestros generales y sucesor de ellos  
como en el oficio, en la piedad y celo de la confesión de las almas.

[Liberalidad del General de la Compañía de Jesús en dar sujetos para la  
del Perú]

Hallaronse en la elección, con el padre Juan Vázquez,  
otros procuradores de las Indias,  
y a todos les concedió con grande voluntad y gusto  
todos los padres y hermanos de la Compañía que le pidieron,  
los cuales fueron señalados de diferentes reinos y provincias de Europa.

Y en esta forma: para el Perú,  
de la provincia Romana seis, de la de Sicilia cuatro,  
de la provincia de Lombardía tres, de la de Alemania la alta tres,  
de la Flandro Bélgica tres, de la Galo Bélgica tres,  
de la de Aragón seis, de la de Toledo uno, de la de Andalucía dos.

[Fervor de los religiosos de la Compañía de Jesús en la empresa de las  
Indias.]

Ni fue necesario para tan dificultosa empresa usar los ruegos,  
antes eran tantos los que la pedían y tantas la veras  
que hubieron menester los provinciales y rectores de particulares colegios  
toda su prudencia para que los no señalados quedaren con gusto.

Y, así, cuando llegaron las cartas  
con los nombres de los que habían de partirse,  
era cosa bien dudosa discernir  
si fue mayor el contento y alegría de los elegidos  
que la tristeza y sentimiento de los que no tuvieron tan dichosa suerte.

Lo cierto es que los unos y los otros derramaban lágrimas;  
y tal hubo que --arrebatao de si por el nuevo gozo—





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

se fue con pasos apresurados al santísimo sacramento  
y postrado en el suelo con gran ternura  
gastó mucho tiempo en hacimiento de gracias,  
quedando tan encendido en su amor que por algunos días  
andaba por la casa como absorto, sabiendo apenas lo que se hacía.  
El dolor y sentimiento de los que quedaban  
era tal que, no pudiendo encubrirlo, se quejaban unos  
atribuyéndolo a su poco fervor y otros a sus faltas,  
diciendo que por sus pecados no habían merecido  
tan grande y soberana merced.

Y, universalmente hablando, en todos los colegios y casas de la Compañía  
no se hablaba ni trataba de otra cosa  
que de la dicha de los unos y poca suerte de los otros.

[Parte de Roma el P. Procurador del Perú]

Determinados, pues, los que habían de ir  
con el padre Procurador del Perú,  
después que aguardó en Roma algunos días  
a los que le tocaban de Sicilia,  
pareciéndole que tardaban mucho,  
se partió con los compañeros de la provincia romana  
en un barco por el río Tiber, en 18 de febrero del año de 1616,  
pues la orden era que todos se juntasen en la ciudad de Sevilla  
para el mes de julio de 1616.

No dio lugar el tiempo a que el padre Procurador  
pasase del puerto de Hostia  
y con esto llegar los de Sicilia para poder venir en su compañía,  
como veremos adelante.

De los cuatro sujetos que nuestro padre General nombró  
de la provincia de Sicilia para el Perú,  
no pudieron ir más que tres, por estar el uno muy enfermo.

Había también señalados otros dos de la misma provincia  
para Nueva España;  
y, así, todos cinco,  
procuraron su despacho y embarcación lo más presto que se pudo,  
porque no faltaba quien procurase impedirles su determinación  
en quererse desterrar para siempre de la patria, deudos y amigos.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Persuasión que hacen a un religioso sus deudos para que deje de ir a las Indias]

No dejaré de contar lo que le pasó a uno de ellos  
mientras --por orden de sus superiores—  
se fue a despedir de sus parientes.

Fue que habiendo resistido con gran constancia  
a los ruegos de sus conocidos,  
contrastando varonilmente razones muy eficaces  
de personas seglares y religiosas,  
hallando contra si a aquellos mismos que esperaba favorables  
y menospreciando todos los dichos de los hombres  
que por mirar las cosas con ojos de carne  
atribuían determinación a liviandad y locura.

Parece ser que el común enemigo, no pudiendo sufrir tanta luz  
y viendo de cuan poco efecto eran las trazas dadas para observarla,  
se valió nueva y artificiosamente  
de las palabras blandas de una mujer con lágrimas,  
mujer llorosa, madre y discreta,  
que hablando retirada y a sola con su hijo, los ojos hechos fuentes,  
puesta de rodillas le decía así.

[Razonamiento que le hace la madre]

*--Hijo de mi alma, que te parí para mi tormento;  
no basta el dolor enorme con que atravesaste mi corazón  
el día --mejor dijera noche tristísima—  
que te apartaste en tan tiernos años de mis ojos,  
dejando el regalo de tu casa,  
cerrando los oídos a mis ruegos y de tu afligido padre  
y teniendo en poco las esperanzas que prometían tus buenas partes  
al acrecentamiento de esta Casa  
por entrarte en una Religión de hombres a penas conocidos,  
sujeto a la aspereza de su vida ajena de regalos  
y acompañada de soledades y congojas;  
adonde, considerándote noche y día con tanto trabajo,  
he estado padeciendo y atormentada  
todo este tiempo que ha que no te veo,  
contando las horas y reventando en ellas de dolor.  
Pero, al fin, teniéndote cerca con la esperanza  
de verte alguna vez, de cuando en cuando,*



## Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

Gerónimo Pallas. 1620.

*se templaba algún tanto este rigor;  
 más ahora triste –triste suerte mía—  
 que me quieres quitar esta esperanza  
 y condenarme a desear un imposible  
 yéndote a los últimos fines de la tierra,  
 donde por más que lo desee continuamente no te verán más mis ojos,  
 ¡cómo quieres dejarme! ¡Cómo quieres que quede,  
 si no muerta o por lo menos muriendo, todo lo que resta de la vida!  
 Hijo de mis entrañas, comiéndamela a dar de nuevo  
 con un <si> de que te quedarás y que lo procurarás con instancia,  
 o a lo menos deja a mi cuidado el procurarlo,  
 que no quiero que te cueste mas que decir <sí>.  
 Yo emprenderé todas cuantas diligencias se pueden hacer en el mundo.  
 No me costarán a mi nada aunque me cuesten mucho.  
 No me quieras, hijo, tan mal  
 que de tu voluntad te dispongas a tantos peligros y trabajos,  
 como ya imagino que han de pasar por ti,  
 pasando tantos mares y tormentas,  
 tan ásperos caminos y despeñaderos;  
 y quizá, a poco trecho, acabarás con todos ellos muriendo  
 en pena de haber quitado la vida a tu misma madre.  
 Harto mejor sería, hijo de mi corazón,  
 gozar del recogimiento de tu celda  
 y cerradas las puertas de los sentidos,  
 retirado a lo interior de tu alma,  
 seguir como un perfecto confesor la vida contemplativa  
 que irte peregrino a meter por las ocasiones del mundo,  
 entre el bullicio de los hombres,  
 oyendo vanidades y abriendo los ojos a ellas;  
 ¡con esto, quizá, mancillarás tu alma,  
 y con estotro --sin quizá-- será la carrera de tu salvación más segura!  
 Pero demos que sea bueno el deseo  
 que descubres en esta determinación  
 de padecer mucho por servicio y honra de Dios  
 y por ganar almas para el rebaño de Su Majestad,  
 a lo menos no me negarás que cosa tan grande  
 la has mirado poco tiempo,  
 y que has fiado de tus pocos años una gran resolución  
 con riesgo de salir vano el efecto,  
 porque el fundamento es tierno no siendo tu edad madura,  
 en la cual se teme siempre poca firmeza;  
 porque están sujetos los mozos a rendirse a sus deseos  
 y son poco fuertes para contrastar batallas de pensamientos apretados*



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

*y contrastes rigurosos de ocasiones presentes.  
Ya, hijo mío de mi alma, venzan razones,  
si no vence el verme traspasada y sin aliento para decirte más,  
pues si te vas para matarme, antes de irte me tienes muerta.*

Y entonces, desmayada, cayó en los brazos de su hijo,  
el cual no pudo hablar por algún espacio,  
enternecido de compasión de la dolorida madre,  
silencio que dice más que cuanto había oído.

[Escapa el hijo con victoria]

Pero, ¡qué no podrá un corazón de quien Dios se apoderó,  
rindiéndole de veras!

Estuvo el religioso en sí, volvió la madre,  
y pareciéndole al hijo que no estaba en tiempo de contrastarla,  
consolola diciéndole que *aunque partiría a Roma por ser ya forzoso  
pero que haría por darle gusto  
todo lo que no fuese contra el de Nuestro Señor.*

Volvíase con esto a su Colegio, dando gracias a Dios  
de haber conservado su propósito firme en este asalto,  
mas quien le quería hacer buen novicio en los trabajos  
para que después fuese buen profeso en ellos,  
le ofreció otra Ocasión, aún más dura.

Porque, comenzada la vuelta, sobrevino una tormenta  
que puso al bajel en términos de arribar al puerto  
y al religioso a pique de volver segunda vez a los ojos de su madre,  
para ser yunque de nuevos golpes  
y muralla de nuevos combates y fuertes baterías;  
pero deshaciendo Nuestro Señor los nublados del tiempo,  
a él le quitó los que tenía en su corazón,  
a los marineros el miedo, la dificultad a la embarcación  
y, facilitándose todo, pudo llegar al deseado Puerto de su Colegio.

**Capítulo VIII.  
Parten los de Sicilia a Roma ,  
alcanzan al padre Procurador en Hostia,  
navegan hasta Génova,**





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

**adonde se les juntan los religiosos de la provincia de Lombardía**

[Embarcación de los compañeros de Sicilia para Roma]

Despedidos con los últimos abrazos, a la orilla de la mar,  
hasta donde salieron muchos religiosos  
acompañando a los que se partían,  
se embarcaron los cinco compañeros en una falúa  
y el día del Santo Patriarca San Antonio Abad, 17 de enero de 1616,  
salieron del puerto de Messina para Roma.

Y dando el último ¡adiós tierra! a la suya,  
eligieron desde aquel día por patria la celestial Jerusalén,  
ciudad santa, ciudad morada de los ángeles.

Y soplando el viento común y el del Espíritu Santo,  
alejándose de la isla con el cuerpo y el alma,  
se engolfaron en la mar y en el golfo del espíritu  
—haciéndose de nuevo ofrendas vivas, llenos de renovados deseos  
que ocasionaba el ver ya comenzada aquella obra  
que tantas ansias y suspiros les había costado—

[Situación del Scillo]

llegaron a la noche al Scillo, lugar en el estado del príncipe del Scillo  
que por ser quizá el mejor que tiene toma dél el título su principado,  
su población fundada sobre un monte a quien la mar rodea casi por todas partes,  
pero tan brava que dio principio al versillo:

*Incidit in Scillam cupiens cuitare carybdim*

[Scilla y Caribdis]

Porque este Scillo es la *Scilla* de la fábula que cuenta Ovidio  
en el libro décimo cuarto de las Transformaciones.

Está en su oposición Caribdis, distante una legua,  
con otro fuerte cuyas balas se alcanzan en daño de los corsarios,  
que no se atreven a pasar por aquel estrecho;  
donde es frecuente, por desviarse del mayor peligro que es Caribdis,  
dar los navegantes en las tormentas de Scilla, que son grandísimas  
como lo sintió Homero en el duodécimo de la Ulisea.

En este pueblo estuvieron quince días por el mal tiempo,  
y por él no dieron en manos de enemigos,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

pues estaban en el camino bajeles de turcos que –como después se supo—  
una tormenta los arrojó a las peñas y fueron cautivos.

Entre tanto, los padres aprovecharon la gente  
necesitada de consuelos espirituales

[Tropia en Calabria]

haciendo la doctrina, predicando y confesando.

Desde aquí fueron en demanda de Tropea,  
que es un pueblo en la costa de Calabria, en el Reino de Nápoles,  
y con ánimo de ahorrar camino se engolfaron  
por el golfo que llaman de Vaticano,  
cuanto más pequeño tanto más bravo y tempestuoso;  
y así lo experimentaron los padres,  
que pensaron aquel día acabar todo el viaje de las Indias con la vida.

Llegaron a Tropea y partieron el día siguiente a Nápoles,  
que dista casi ciento y cuarenta leguas del puerto de Mesina.

[Fervor de los compañeros de Sicilia en proseguir la empresa]

Y de aquí, en cuatro días, a Roma;  
donde --sabiendo los tres compañeros que habían de ir al Perú  
que el padre Procurador de aquella provincia se había partido—  
pidieron a su paternidad del padre General les diese licencia,  
sin detenerse a ver las grandezas de aquella santa ciudad,  
para partir aquella misma tarde que llegaron.

De cuya resolución se edificaron no poco los padres de Roma,  
viendo el fervor con que estos siervos de Dios comenzaban su viaje,  
pues no los detenía el natural deseo de ver  
las cosas que otros buscan a costa de tanto camino.

Y, al fin, fue necesario que el padre General los detuviese  
para que descansasen y visitasen los santuarios de aquella ciudad santa,  
adonde le esperaba otra última batería al religioso que dijimos antes  
resistió firme al llanto y a los combates de su madre.

Y fue que los parientes de ella, que asistían en aquella corte,  
hicieron nuevas y apartadas negociaciones para detenerle.  
Respondióles su paternidad de nuestro padre General  
que *hacía escrúpulo en detener a quien Nuestro Señor  
había arrancado de su patria con tanta fuerza*





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

*y con vocación tan particular;  
pero, con todo esto, él daba licencia  
si el mismo que pretendían viniese en quedarse venía en ello.*

De que resultaron mayores diligencias, y tan apretadas  
que se valieron de la autoridad  
de dos padres provinciales en la misma Compañía  
y les pidieron que procurasen persuadirle a que difiriese,  
siquiera por algún tiempo, la partida,  
pues en esto no se estorbaba su deseo,  
sólo se suspendía con causa de no afligir extraordinariamente  
a sus padres y a sus deudos.

[Respuesta de un religioso a los que le querían estorbar la misión]

*--No quiera --respondió estas razones el religioso—Dios,  
por su infinita bondad,  
que vuelva a acordarme de la Casa de mi Padre  
que una vez olvidó mi alma  
en cambio de ser hija y esposa de Cristo,  
digna de sus abrazos, con tan gran dispendio  
de la obra comenzada por su gloria y servicio.  
Entretener, pues, y dilatar la ejecución será de poco o ningún fruto  
para mitigar el sentimiento de mis padres,  
antes prolongando el día de la partida será mayor la herida  
y más se acrecentará su dolor;  
que, como accidente, tanto más presto le verán pasado  
cuanto me diere de más prisa en ejecutarle.  
Y ¿quien me asegurará a mi que, no respondiendo yo a Dios  
que ahora me llama, responderá el mismo Señor después,  
cuando yo lo llamaré?  
Pues no responderme entonces  
será justísimo castigo de mi descortesía y desagradecimiento.*

Aquí, los padres provinciales --echando de ver claramente  
que había mucho Dios en determinación tan resuelta  
y no atreviéndose a violentar más su determinada voluntad—  
le dijeron que *se holgaban mucho de verle  
tan constante en su propósito;  
y que el haberle persuadido a que se quedase había sido  
para experiencia y prueba de su firmeza,  
de que no se aseguraban, queriendo tentar este vado con sombra  
de contentar y complacer a sus parientes,*



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

*que con tanta eficacia trataban de cortar los pasos a esta empresa.*

[Los compañeros de Sicilia alcanzan en Hostia al Padre Procurador]

En eso estaba cuando llegaron cartas de Hostia, cuatro leguas de Roma, en que avisaba el padre Procurador cómo, por el tiempo, se detenía todavía en aquel puerto.

Fue para los que habían de venir con él de extraordinario contento, y por la mañana del siguiente, recibida humildemente la paternal bendición y abrazo de nuestro padre General, se partieron para el puerto.

Grande fue la alegría, de entre ambas partes, cuando llegaron los compañeros tan esperados a la presencia del padre Procurador, Juan Vázquez.

Y dando gracias al Señor del admirable providencia y suave disposición con que permitió ocho días de malos tiempos, hasta que pudiesen juntarse, se embarcaron todos y fuéronse metiendo la mar adentro y el viento en pocos días los aportó a Livornia.

[Cosas notables de la ciudad de Livornia]

Es Livornia ciudad pequeña, en el estado de Florencia, puerto de mar y llave de todo el estado.

Está rodeada de una inexpugnable cerca, sobre la cual se ven muchísimas torrecillas, poco distantes unas de otras. En cada una hay una campana y un soldado que vela día y noche, y cada ampolleta se tocan las campanas y con voces que se dan unos soldados a otros están siempre despiertos sin permitir que jamás alguien se acerque a la muralla por la parte de afuera ni la adentro.

Tiene dos puertas principales que miran a medio día y al septentrión. A ésta se entra por un puente de madera y debajo de ella pasa un brazo de mar que, con artificio y traza admirable, cerca como foso la ciudad toda. Levan de noche este puente y hace oficio de segunda puerta, con que al doble queda más fortalecida.

A su puerto lo cerca por una parte la muralla y por otra unos fuertes;





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

dividese por medio con un tajamar o muelle, que lo atraviesa todo,  
el cual tiene en medio una puente levadiza  
para que entren sus seis galeras en el segundo repartimiento,  
sin otras muchas y bajeles que hay dentro  
y fueron presas de turcos y moros  
y están allí como en memoria de la buena suerte  
y valor con que las cautivaron.  
En la otra mitad, a la parte de fuera que mira a la boca del puerto,  
están los barcos y navíos comunes del trato.  
Y esta boca --ultra de ser muy estrecha  
y tener dos fuertes a los lados con mucha artillería-- de noche se le echan  
dos cabos de cadenas asidas de los fuertes,  
y se enlazan en dos garfios que están por remate de una viga muy larga y gruesa  
que cierra lo que parece falta a las cadenas,  
impidiendo con esta junta la entrada de bajeles por pequeños barcos que sean;  
y echada esta cadena no se permite quitar de noche, con ninguna licencia,  
aunque lleguen las mismas galeras del estado.  
Y también es inevitable no entrar ningún navío de día, antes de ser visitado.

Andan allí mismo, en guarda de esta costa,  
cinco galeones bien guarnecidos y artillados  
y con infantería diestra de soldados viejos.

Ni es menos vistosa esta ciudad que fuerte,  
porque tiene hermosos edificios.  
Y hacenlos más bellos las varias pinturas que con mucha viveza  
representan las hazañas y victorias del Príncipe,  
y danles notable ser y majestad las estatuas y mármoles escritos  
que comúnmente se hallan en las esquinas de las casas.  
Las calles principales están enlosadas de mármol blanco  
y siempre muy limpias,  
son proporcionadamente anchas y derechas a cordel.  
Tiene muy buenas las plazas, y el templo suntuoso y rico,  
la gente apacible y cortés,  
de ánimos generosos y liberales y comúnmente pía y devota.

[Llegan los padres a Génova]

En esta ciudad estuvieron los padres dos días.  
En otros dos llegaron a Génova,  
donde fueron recibidos con gran caridad y gozo en San Ambrosio  
--que éste es el nombre de la casa profesa de la Compañía de Jesús  
en aquella bellísima ciudad--,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y acariciados de los padres del Colegio y noviciado.

Aquí estaba el padre Nicolás de Amaya, Procurador de Nueva España,  
con algunos de sus compañeros.

Para su viaje trataron luego del despacho y partida para España,  
y se determinó que fuesen todos juntos,  
así los que iban a la provincia de México  
como los que venían a esta del Perú,  
en un navío flamenco que a la sazón había cargado la mercadería  
para el puerto de Cádiz.

[Los compañeros de la provincia de Lombardía se juntan a los demás]

A este tiempo, llegaron a Génova  
los tres compañeros señalados de la provincia de Lombardía,  
con los cuales se juntaron todos los que habían de venir de Italia,  
cosa que fue de grandísimo gusto para el padre Procurador  
y para todos los que se habían de embarcar.  
Hasta los padres de la Compañía de aquella rica y poderosísima ciudad  
lo atribuían a buena dicha de su Colegio  
el haberlos hospedado y visto a todos juntos,  
que fue con grandes muestras de amor para con los huéspedes.

Y, así, el día de la partida  
salieron muy acompañados de los padres y hermanos,  
que no los dejaron hasta al navío.

[Embarcación de los dos procuradores de México y Perú para España]

El cual tuvo también compañía de otro flamenco  
que iba a Cartagena de Levante bien armado  
y con muchos pasajeros, con que se hacía mas segura la navegación.

Aguardaban entre ambos el fresco del Alba  
para que, dando ella principio al día, le diesen también a la jornada;  
mas conminados a medianoche de un favorable viento,  
dando el último vale a las delicias de Italia,  
se soltaron del puerto y comenzaron a navegar para España.

**Capítulo IX.  
De la tormenta que pasaron en el Golfo de León**





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

**y otros trabajos hasta España.**

Navegaron el siguiente día con viento fresco y favorable,  
hasta medianoche que se levantó un torbellino  
y una oposición de vientos encontrados que,  
[Tormenta repentina]  
no dando lugar para arriar las velas, se las llevó en piezas,  
no sin gran peligro de zozobrar el navío  
lleno ya del agua que le anegaba por los costados  
y llenaba el convej cualquier ola.

Fue este trabajo víspera de otro más grande  
y de otros mayores que tras dél se siguieron;  
porque llegando dentro de tres días a reconocer  
en el golfo de León el puerto de Marsella --principal entre los de Francia--,  
les asaltó un viento furioso y desecho por la proa  
y les fue forzoso huir de la misma tierra que buscaban;  
y vueltos a engolfarse,  
cobrando fuerzas los huracanes y alborotándose más las aguas,  
traían tan inquietos el timón que ya faltaban brazos  
que pudiesen sustentarlo, ni gobernar el navío.

Amainadas las velas y con sólo el trinquete a medio árbol  
corrieron a este paso dos días,  
cuando comenzaron de nuevo a arreciarse más los vientos  
y a crecer por instantes la tormenta, de suerte que en breve  
parecía tranquilidad y bonanza lo pasado.  
Amainóse el trinquete y los masteleos abajo corrieron a árbol seco,  
preparando hachas para picar los árboles.

[La tormenta crece y los pasajeros se confiesan]

Faltaba la ciencia al piloto,  
la solicitud y fuerzas a los marineros  
y la esperanza de remedio a todos.

Cesaron las voces roncadas que mandaban hacer esto o aquello,  
y sólo se oían gritos y plegarias, llenando el contrapunto  
los silbos que formaba el aire en las jarcias  
al compás del estallido de las latas.

Confesáronse todos con muchas lágrimas  
y con el credo en la boca sembraban la mar





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

de reliquias de santos y relicarios y agnus deyes  
para alcanzar por su intercesión y méritos mejor Fortuna.

Las olas arrasaban el cornuez del castillo de popa,  
y eran sus golpes tan sin piedad y tan continuos  
que a cada uno, y cada instante,  
parecía abrirse el navío y deshacerse en tablas y maderos.

Pareciose al piloto, el cuarto día de la tormenta,  
ayudar a gobernar la nao con la cerradera que se puso  
con gran peligro y riesgo de los marineros  
y más espacio del que la Necesidad pedía,  
porque la gente aguardaba de esta diligencia su mayor remedio;  
y, en fin, se puso la cerradera;  
pero tardáronse más en largarla que en llevársela el vendaval hecha pedazos,  
rompiendo hasta la verga en que estaba asida.

Con esto entró más el desmayo en los pasajeros;  
temerosos de su mayor peligro, repetían los votos y reforzaban las plegarias.

[Desmayo de los pasajeros y tranquilidad de los padres]

Los padres tenían los Cristos en las manos,  
los corazones entre el dolor de las culpas y esperanza del perdón de ellas  
y de haber de gozar en breve del fruto de los buenos deseos  
con que salieron de sus tierras.

[Hállanse desbaratados a Berbería]

Esta Fortuna desecha corrieron ocho días,  
hasta que al fin de ellos se hallaron en la costa de Berbería.

Comenzó el cielo a abrirse  
y los casi por milagro escapados de las pasadas tormentas  
a entrar en otras mayores de recelo y temor de enemigos;  
veíanse cerca de los moros  
y hallábanse tan desaparejados y rendidos al trabajo  
que apenas pudieran ponerse en defensa  
si los asaltasen galeras y galeotas africanas,  
pues que ya si fuesen galeras reales de Argel  
o navíos redondos en que andan turcos  
et los moriscos de la expulsión de España.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Pero el Señor, que por su bondad quiso poner término a la tormenta dejando revivir a los que tuvieron tragada la muerte tantas veces, no quiso ponerlos en Ocasión de cautiverio ni en más tribulaciones de las pasadas.

Reparóse el navío lo mejor que se pudo, y enderezando la proa a la derrota que habían de seguir prosiguieron por un poco de tiempo su viaje.

[A la tormenta se siguieron quince días de calma]

Y fue bien poco, porque a la gran tormenta se siguieron quince días de calma tan muerta que apenas el navío alzaba.

Sabe bien quien ha navegado cuan grande sea esta tormenta sobre gastado el matalotaje y vuelto atrás el navío, o a un lado, muchas leguas.

[Padecen los padres falta de matalotaje y enferman muchos]

Esto pasaba en Cuaresma; y, así, ya no se ayunaba tanto por obligación como por la Necesidad; tanta, que era compasión ver a los padres y hermanos no solo faltos de regalo, pero ahilados de hambre; que no a todos los que se hacen voluntarios pobres les da Dios estómago para beber el agua hedionda y comer el biscocho prieto y podrido y mezclado con excrementos de ratones. Y ya otras comidas, ni bebidas, no habían quedado en el navío, de que resultaba en todos terrible pena, más de ver padecer a los otros que de sufrir cada uno su trabajo.

Pero donde faltan palabras de encarecimiento es en la aflicción de los superiores, por no tener algún consuelo con que acudir a los que cayeron enfermos de los nuestros, y corrían la misma Fortuna que los sanos, siendo diferente su Necesidad. Pero, cosa admirable que, en medio del aprieto presente, era tan grande la alegría de padecer trabajos, tan santas las palabras y tan una la conformidad, enviando oraciones a Dios, que alcanzaron la divina misericordia.

Porque, pasados los quince días, sopló el viento





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y se comenzó a navegar prósperamente  
hasta llegar a la costa de Valencia.

[Toman puerto en la costa de Valencia]

Y tomaron puerto en una aldea de su bahía,  
y allí parece se acababan los males;  
porque descansaron algo y regalaron a los enfermos un poco.

Aquí se apartaron los dos procuradores,  
el de México, para la corte de Madrid  
y el del Perú, para la ciudad de Alicante,  
que distaba diez leguas –a lo que decían,  
y andadas parecieron mas de veinte—,  
porque (estaban) resueltos los padres de ir por tierra,  
aunque hubieran de caminar a pie, como sucedió.

Trabajo que si --por temor de no volver a embarcarse—  
se les representó pequeño, experimentado fue grandísimo.

[Hacen camino por tierra y a pie a Alicante]

Comenzando, pues, su peregrinación flacos y sin fuerzas  
de lo que habían pasado en la mar, a la primera jornada  
descrecieron de suerte que parecía imposible el pasar adelante;  
y la pobreza de aquellos pueblos de la costa,  
faltos de cama y aún de comida, los alentaba bien poco más;  
en fin, fue Nuestro Señor servido que, con todo este trabajo,  
llegaron a Alicante,  
de donde salió el padre procurador Juan Vázquez para Valencia,  
y de allí a la Corte.

[Lo que pasó entre los padres y otro religioso que fingió ser de la  
Compañía]

Estando los padres en esta ciudad tratando de proseguir su viaje,  
entró por la puerta de casa un sacerdote en hábito de clérigo,  
desarropado y diciendo que el también era de la Compañía de Jesús.

Preguntáronle de donde venía y si traía patente de su superior  
--conforme la obligación de los religiosos  
cuando van de un lugar a otro--,  
respondió de esta manera:



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

*--Vengo --dijo-- de Génova, del convento de San Ambrosio  
--así se llama la casa profesa de la Compañía de esta ciudad--,  
y con licencia del padre prior, en peregrinación a Santiago de Galicia;  
paseando por Cataluña me robaron los bandoleros;  
diéronme tan crueles palos que me dejaron hecho pedazos,  
y apenas puedo estar en pie, quitáronme el vestido,  
y con el los papeles y la patente;  
este pobre hábito que ven me dio de limosna un clérigo,  
y doy mil gracias al Señor, que después de estos trabajos  
me ha consolado con la vista de vuestras reverencias,  
que para mi ha sido de grandísimo gozo.*

Esto y otras cosa dijo, de manera que luego los padres  
echaron de ver que los venía a engañar;  
y apurándole con preguntas y réplicas que se le hicieron,  
confesó en puridad que él había sido religioso, de cierta Religión,  
y que estando en las cárceles por un delito,  
se huyó de ellas y de la Religión;  
y que estaba de camino para Ginebra.  
Y que el haber dicho aquella mentira  
había sido para que le diesen de comer,  
porque, después que se salió del convento, eran pocas las veces  
que había podido hartar su hambre.

Fue este caso de muy grande lástima y escarmiento para los padres,  
considerando el desventurado y miserable estado a que llega  
quien, huyendo del Señor, viene a ser  
justamente desamparado de sus manos.  
No fue menos la compasión y dolor que tuvieron de aquella oveja,  
viéndola ir perdida por el desierto del mundo  
a caer en los dientes del lobo infernal,  
y movidos de un encendido deseo de ayudarla  
y de volverla si fuese posible sobre sus hombros al rebaño de la religión,  
procuraron desviarla del maldito propósito  
y deliberación prescrita en que estaba,  
poniéndole delante y ponderándole con graves palabras  
cuan locamente cambiaba la vida por la muerte,  
e innumerables bienes por infinitos males;  
pero fueron estas razones dichas a hombre sin sentido,  
porque, precipitado donde las tinieblas de su obstinación le llamaban,  
respondió con un falso y mentiroso “no puedo”,  
por un verdadero “no quiero”,  
llevando por castigo de su apostasía



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

el justo enojo y desamparo del común Señor.

**Capítulo X.  
Del viaje desde Alicante a Sevilla**

Decía Antíphanis, referido de Estobeo en el sermón cincuenta y ocho,  
que para ir adonde por la mar se pueda en una yugada,  
es mejor y mas seguro caminar por tierra cien estadios;  
pero si él los hubiera de andar a pie  
y con la incomodidad y flaqueza que los padres  
llegaron a la ciudad de Alicante,  
que ya lo juzgara por trabajoso igualmente;

[Embarcación de los padres para el puerto de Cádiz]

y no tuviera a mal volverse a embarcar en la nave  
que luego entró en aquel puerto con su compañera,  
a más de que también la Necesidad obligaba a embarcarse los padres,

Al cabo de ocho días que estuvieron rehaciéndose algo los sanos  
y convaleciendo los enfermos, y las naves aderezándose  
y proveyéndose de los aparejos y matalotaje necesarios,  
salieron en demanda del cabo de Palos.

Y al segundo día se les juntaron otros dos bajeles ingleses  
que navegaban la misma derrota; y los cuatro,  
en conserva y con buen tiempo,  
habiendo doblado el cabo y puéstose en el paraje  
de Cartagena de Levante,

[Temen ser presos de enemigos]

descubrieron siete navíos que --por diferenciarse en el velamen  
y en el galeno de los vasos-- los juzgaron por septentrionales  
y creyeron ser enemigos.

Era fácil tomar el puerto de Cartagena,  
y fuera resolución acertada de las cuatro naves el condescender  
con los ruegos de los padres que lo pedían así,  
pero los capitanes de ellas,  
no reparando en que fuesen inferiores en número,  
se conformaron en pelear. Y aprestándose para la batalla,  
sacaron sus banderas de cuadra,  
requirieron las pavesadas y javetas y portañolas de las piezas  
y templaron las velas para esperar intrépidos a los otros siete,  
que puestos en ala y a la orden se venían derechos hacia ellos;



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Hacen conserva con siete bajeles ingleses]

mas adelantándose uno, en vez de acercarse el peligro,  
quietó los ánimos y dio a entender que venía sólo a comunicarles,  
porque les habló de lejos con una pieza sin bala;  
y acercándose más les dijo de palabra cómo eran mercaderes ingleses  
que navegaban su camino a desembocar el Estrecho,  
hasta donde podrían ir juntos los unos y los otros.

Y en esta conformidad se alegraron todos;  
y todos se hicieron salva de artillería y con instrumentos músicos,  
y después a la vela, con regocijo de verse ya tan acompañados  
para cualquiera acontecimiento de Fortuna o guerra.

[Un capitán inglés muestra mal afecto a los nuestros]

El día siguiente calmó el viento, echaron los esquifes al agua  
y pudieron visitarse los capitanes de las naves.

Entre los que vinieron a la de los padres, hubo un inglés  
tan mal afecto a los papistas –llaman así los herejes a nuestros jesuitas—  
que lo mostró al descubierto en el semblante y las palabras,  
pues, vuelto a su nao, supieron de un pajecillo suyo  
que dijo que *estuvo a punto de echar a la mar*  
*a todos los de la Compañía.*

El capitán del navío de los padres reparó en esto,  
dándose a entender que temía de aquella aversión  
no permitiese los demás cabos ingleses y sucediese una gran desgracia;  
tratóse de prevenirla y remediarla  
y acordóse que desembarcasen algunos padres en el primer puerto,  
para que se entendiese que todos se quedaban en tierra  
y de esta suerte cesase el rencor,

[Saltan en tierra en Castel de Ferro algunos padres para dar lugar al odio  
del hereje]

y la sospecha, y los malos efectos que se temían.

Hízose pues de la misma suerte, presto,  
porque, con Ocasión de una tormentilla que les sobrevino,  
se recogieron los navíos al puerto de Castel de Ferro,  
donde desembarcaron ocho religiosos y se publicó lo que estaba ordenado.

[Cosas notables de la ciudad de Málaga]

Vueltos a la mar los restantes y prosiguiendo su viaje,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

tocaron en Málaga, ciudad ilustre de la Andalucía y de silla episcopal  
sufragánea al Arzobispado de Sevilla,  
y fundación antigua de los Phenices,  
840 años antes de la venida de Cristo,  
según refiere Francisco Tarrafa,  
situada en contra de la ciudad de Siga, en África,  
corte del Rey Syphax, como Plinio y Mela;  
mas conforme al doctor Bernardo de Alderete,  
diligente enunciador de toda antigüedad  
y autor honra de la lengua española  
y digno hijo de esta noble ciudad,  
en el libro tercero de las antigüedades de África, capítulo treinta y uno,  
Veles o por mejor decir el Peñón, casi está en el paraje de Málaga;  
tampoco se le olvidó en otra parte que Malacos  
--y de ahí Malaca en griego y en latín,  
y luego Málaga en castellano—  
significa suave, blando, manso, tranquilo, sosegado,  
epítetos propios a la nobleza y afabilidad de sus ciudadanos,  
ricos por la fertilidad del terreno, de trigo, vino, aceite  
y todo género de frutas, carnes, caza y pesca abundantísimo.

[Colegio de la Compañía de Málaga]

Es Málaga, por el mercado y feria de sus frutos y contrataciones,  
frecuentada de los navíos Franceses y Flamencos  
y otras naciones septentrionales,  
fuera de los que vienen de Italia  
y continuamente se miran surtos en su puerto,  
entrando y saliendo muchos cada día.

Aquí, pues, saltaron los padres a tomar refresco y algún matalotaje,  
lo cual se hizo con abundancia;  
porque nuestro colegio de la Compañía en aquella ciudad tiene lo necesario,  
y los que le habitan se mostraron tan llenos de caridad  
que les pareció aquel día ocupado en regalar sus huéspedes una hora.

[Prosiguen la navegación toman puerto en Gibraltar]

Salieron de allí el siguiente [día] los navíos, y a tres de viaje,  
entrando por el Estrecho de Gibaltar o como el vulgo dice Gibraltar,  
a dos leguas calmó el viento;  
y reconociendo que descaecían con la corriente,  
se abrigaron con el puerto, que es bueno y muy grande;





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y donde por la misma Necesidad se fueron guareciendo  
más de cuarenta navíos ingleses y holandeses,  
causa de poder sospechar y recelarse los del pueblo.

[Recelarse los del pueblo de los padres como de espías]

Y la sospecha se aumentó al día siguiente con los padres mismos,  
porque desembarcándose para decir misa,  
como los viesen en tierra sin manteos ni ropas pardas,  
que es el hábito que comúnmente traen los de la Compañía en España,  
por las ropas negras que usan en Italia  
fueron tenidos por clérigos ingleses o de Holanda.

Aguardaron a que saliesen de la Iglesia  
y lleváronlos ante el gobernador que estaba en la plaza  
muy acompañado de ministros y otras gentes,  
fuera de los muchos que concurrieron a la novedad del traje  
y al deseo de saber en que paraba el suceso.

Era el gobernador caballero que había militado en Italia, y residido en Milán,  
y a pocas preguntas le nombraron nuestros milaneses  
algunos padres de la Compañía que habían sido sus confesores  
y le satisficieron con buena relación de todo.  
Hízoles el gobernador cortesés ofrecimientos  
y al pueblo se le quitó la sospecha, y ellos pudieron irse a la nao.

Hubo de allí a cuatro días tiempo para desembocar  
y entrar el siguiente en Cádiz,  
último puerto de su navegación,  
y desde allí a Sevilla en veinticuatro horas.

[Embocan el estrecho y llegan a Sevilla]

[Prosiguen su camino por tierra y a pie los que saltaron en Castel de Ferro]

Pero volviendo atrás --por los otros ocho padres  
que desembarcaron en Castel de Ferro--, es de saber  
que caminaron a pie hasta Granada,  
no sin algún trabajo y necesidades,  
que se pudieron dar por bien empleadas en trueco  
de llegar a ver aquella deliciosísima ciudad,

[Cosas notables de la ciudad de Granada]

vistosa por sus edificios, fábricas y alcázares,  
donde ni se desea el mármol, ni los jaspes,  
ni el pórfido por comunes admiran;  
regalada por sus ríos, fuentes, nieves





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y por sus cármines --llaman así las huertas.

Rica por su Alcaicería y sedas, docta por su Universidad y colegios,  
insigne por su Real Cancillería, y santa  
por el clero y religiones de grandísima observancia y ejemplo que la habitan;

y por las reliquias de sus heroicos prelados,  
los discípulos del Apóstol Santiago, patrón de España,  
San Cecilio y san Thesiphon, hermanos árabes,  
y San Hiscio y los ínclitos discípulos destes Patricio, Mesitonio,  
Septentrio, Rutilio, Maronio, Centulio, Máximo y Lupario, todos mártires,  
que en el segundo año de Nerón fueron abrasados  
dentro de las cavernas y cuevas del monte entonces dicho Illipulitano,  
cuyas santas y cándidas cenizas se ignoraron  
mas de mil y quinientos años escondidas,  
hasta que por permisión divina se descubrieron en nuestros días  
y con ellas guardados, dentro de unas cajas de plomo y de piedra,  
ciertos libros también de plomo escritos en lengua arábica, antiquísima,  
con caracteres salomónicos pulidamente escritos, bien formados y enteros,  
y llenos de libros de muchos y grandes misterios de nuestra fe,  
con más otras láminas donde se leen los nombres  
y el tiempo y los martirios de los santos,  
a quienes el ilustrísimo arzobispo de Granada y de Sevilla,  
don Pedro de Castro y Quiñones,  
erigió y consagró Iglesia el año de 1610.

Es visitado, con grande reverencia de los naturales y extranjeros,  
este santuario del Monte Santo de Granada.  
Y uno de los primeros milagros que a nuestro Señor le plugo obrar  
por la intercesión de aquellos santos mártires y calificación del sitio,  
al tiempo del descubrimiento de sus reliquias,  
fue en un padre de la Compañía, que había sido Provincial,  
sanándole de una muy pesada y prolija enfermedad  
que parecía del todo incurable.  
Y lo refiere el doctor Gregorio López Madera  
en los discursos del Monte Santo de Granada,  
al fin del capítulo cuarto.

Ni los ciudadanos ni vecinos de esta ciudad, en lo que pueden ellos,  
son menos afectos y bien hechores a nuestra Compañía  
que sus santos mártires y patronos,  
como lo muestra el preclaro Colegio que en ella tiene fundado,  
con ayuda del arzobispo don Pedro Guerrero, de buena memoria,







**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

desde el año 1554,  
por los padres Alonso Salmerón y Jacobo Laínez,  
en vida y letras varón célebre y conocido en el Concilio de Trento.

Ni es para callar, hablando de esta ilustre ciudad,  
cómo fue patria del padre Francisco Suárez,  
doctor eximio por la calificación de nuestro santo padre Paulo V,  
pontífice máximo que hoy gobierna la Iglesia,  
en las cartas que le escribió dos veces,  
donde con autoridad pontificia le da la prima  
entre los demás doctores que escribieron sobre una controversia  
que se levantó contra la libertad eclesiástica  
y autoridad de la Santa Iglesia Romana,  
y juntamente el título y renombre de doctor eximio y pío,  
cuya doctrina y escritos le han sido siempre muy agradables,  
por medio de los cuales ha alcanzado tanta autoridad  
para arrancar la cizaña que el Demonio procuraba sembrar  
en los campos de la Iglesia.

Alabanzas y honores, de que resulta a nuestra religión gloriosa parte,  
pero que mucho diese la ciudad de Granada a la Compañía de Jesús  
tan insigne escritor, pues dio a los predicadores de Santo Domingo  
un fray Luis de Granada,  
y a la orden antigua de los frailes ermitaños de San Agustín  
un fray Luis de León,  
sin otros sesenta que se pudieran referir hijos de esta ciudad.

Mas ya es tiempo de acabar el capítulo  
con decir que los padres del Colegio de Granada  
recibieron y regalaron sus huéspedes con extraordinaria voluntad y amor,  
hasta que los despacharon bien acomodados a la ciudad de Sevilla.

**Capítulo XI.**

**Señálanse cuatro padres de Alemania para las Indias  
y causan grande emoción en toda aquella Provincia.**

Habiendo dicho el viaje que trajeron hasta la ciudad de Sevilla  
los padres de la Provincia de Italia,  
restaron por decir la venida de los de ambas Alemanias, baja y alta,  
tanto mas apartada ésta de España cuanto nuevo  
en aquella grande y latísima provincia





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

salir los religiosos a predicar el Evangelio fuera de sus ciudades.

Porque como después que --por los años de Cristo 1517--

[Ocupación de los padres de la Compañía en Alemania]

se apareció al mundo aquella bestia infernal, nacida en Islebia o Eislebio, villa de los condes de Monsfelt, en el Ducado de Sajonia, que oponiéndose a las indulgencias concedidas por el Romano Pontífice en Alemania para la empresa contra turcos, y contradiciendo impiamente a la Iglesia, comenzó la herejía luterana --de que nacieron y se han ido derivando por espacio de cien años tantas otras sectas de herejes, con grandísimo daño y trabajo de Europa-- todo el mayor cuidado de los Padres de la Compañía de Jesús, después que entró en Alemania, ha sido la extirpación de las herejías de aquellos estados, trabajando como verdaderos hijos de Ignacio y constantes defensores de la Santa Iglesia, de día y de noche, con sermones, con pláticas, con disputas y con libros impresos y otros medios de ejercicios santos y santa vida, inculpable para contrastar con la doctrina y el ejemplo la ignorancia y vicios de los sectarios, y arrancar de raíz los falsos errores de aquel Imperio, procurando alumbrar con la verdadera luz y esplendor del Evangelio las tinieblas oscuras de la falsedad y reducir aquellas ovejas al rebaño del pastor Cristo, señor nuestro, y su legítimo vicario el Romano Pontífice, para que --puestos dentro de los rediles de su Iglesia-- vivan seguros y lejos de la suma calamidad y miseria que trae consigo el vivir fuera de ellos, sin Dios y contra Dios.

Y aunque es verdad que esta ocupación, como cosa propia y de las puertas adentro, bastaba a tener bien empleados a los padres de Alemania, con todo la noticia y relaciones que por las cartas anuas allá llegaban, de la mucha Necesidad que en las Indias --como en viña recién plantada-- había de obreros,

despertó los ánimos de algunos para que --no contentándose con coger sólo en sus tierras tan sabrosos frutos para el Señor, convirtiendo cada día muchísimos a nuestra santa fe y conservando en su gracia los ya convertidos— quisiesen, alentados del amor y celo de la divina gloria, extenderse por todo el Universo para alumbrarlo todo con la antorcha del Evangelio y repartir por Samaria el pan de vida y de la verdad.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Muchos padres de Alemania piden la misión de las Indias y cuatro la alcanzan]

Representaban para esto, con fervorosas cartas a nuestro padre General, su vocación y deseos encendidos que el Señor les comunicaba; y ofreciéndose la Ocasión presente de diversos procuradores de las Indias que no sin dispensación divina se presentaron en Roma, este año de 1616, cada cual pretensor de llevar a su provincia muchos compañeros, movido nuestro recién electo padre general, Mutio Vitelleschi, con nuevo y fervoroso celo de ayudar a todos, señaló de una vez, para diferentes reinos de las Indias occidentales, los noventa sujetos entre sacados, como habemos dicho, de varias provincias de Europa.

Y participando de esta buena suerte el Ducado de Bavaria --o como los más dicen Baviera, en Alemania la Alta--, fueron señalados cuatro padres, los tres del colegio de la ciudad y Universidad insigne de Ingolstadio y el cuarto del Colegio de Hala, en el condado de Tirol.

[Moción que hubo en Alemania cuando supieron que los padres iban a las Indias. Situación y cosas notables del estado de Bavaria]

Y no es fácil de explicar con palabras la emoción grande que hubo en todo el Imperio, con la nueva de este nombramiento, pues fue la primera vez que se señalaron padres de la Compañía alemanes para venir a Indias.

Es de advertir que está casi a lo interior de la alta Alemania el estado de Bavaria, cuya corte es la ciudad de Monachio, situada a la rivera del río Isava; y no obstante que su primer obispo fue Marco, discípulo del apóstol San Pablo, y que la silla estuvo en Laurenio [roto], de donde se trasladó después a Patavio, la metrópolis es hoy en el arzobispado de Salzburgo, fundación de Julio César llamada Juvaria --por el río Iuvario entonces y hoy Salza, de donde también ahora toma el nombre--, a quien son sufragáneos cinco obispados y entre ellos el Pataviense y Tridentino, como son los autores que refiere Ortelio, lo escriben Eneas, Silvio y Francisco Irénico.

Los habitantes de este Reino --que Reino fue antiguamente y por reyes se gobernó hasta los tiempos del emperador Arnulfo, que comenzaron los Duques que hoy conserva-- son tan mediterráneos que escuchan con admiración las cosas de la mar y de oír leer en un libro una tormenta y referir que los navegantes





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

comen por onzas el biscocho negro y podrido y lleno de gusanos,  
y que beben el agua hedionda y corrompida,  
lloran las mujeres y los hombres sencillos se santiguan,  
pues que si les hablasen de venir a las Indias  
es lo mismo que hablarles de otro mundo;  
y no es de admirar que en Alemania haya esto,  
pues en España --con ir y venir cada día tantas flotas—  
hay reinos donde sucede lo propio que en Bavaria.

[Cuanta novedad causan las cosas de las Indias e algunas partes de  
Europa]

Y no puedo contenerme a este propósito un cuento  
que sucedió en la Villa de Torrellas, del Reino de Aragón.

Y fue que habiendo vuelto rico del Perú un hidalgo hijo de aquel pueblo,  
vivía entre sus deudos desabridamente,  
o porque no les daba cuanto ellos le pedían de su hacienda,  
o porque --como el era el rico de su linaje—  
quería que todos le sirviesen;  
y, así, riñendo un día con dos primos suyos hasta sacar las espadas,  
se puso de por medio, entre otros que los metieron en paz,  
la persona que a mi me contó esto;  
a quien le cupo desviar a los dos primos,  
y habiéndolos apartado y dícholes lo mal que parecían  
pendencias entre deudos,  
quiso justificarse el uno de ellos y atribuyendo toda la culpa  
a la mala condición insufrible de su indiano.

--*Qué quiere vuestra merced --le dijo—, que es un hombre  
que ha vuelto de allá, de los Pirúes, que no hay quien lo sufra.  
Y no es posible que aquella tierra sea de cristianos  
por las cosas que él cuenta;  
y no quiera más para ver cual maldito es mi primo;  
¿ha visto vuestra merced unos largos y colorados  
que llaman pimientos de las Indias,  
y pican como todos los demonios?  
Pues este se los come a bocados con pan y a secas;  
porque eche de ver vuestra merced si tendrá el diablo en el cuerpo  
hombre que tal hace  
y cómo no es posible que sean bautizados donde tal lo enseñaron.*

[Los del ducado de Bavaria inclinados a salir fuera de su tierra]





## Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Fuera de caerles la mar tan lejos a los del ducado de Bavaria, son por natural poco inclinados a salir fuera de sus tierras en peregrinaciones, como lo aseguraron Sebastián Munstero y Juan Aventino, en el libro segundo de sus anales; y Abraham Ortelio dijo:

*raro naturale solum relinquunt.*

Y, así, admiraron mucho los religiosos de otras Órdenes que hubiese entre ellos quien voluntariamente quisiese condenarse a tan largos destierros de su patria; los seglares hablaban, como suelen de todas las cosas de este mundo, bien y mal.

[Sácanse pasquines y apologías acerca la determinación de los padres de Alemania]

Murmuraban los unos, hasta llegar a sacar pasquines e invectivas contra la novedad y poco acuerdo --decían ellos-- de los padres en dejar sus tierras y parientes por irse al fin del mundo a morir en climas extraños y contrapuestos;

los otros, alababan los ánimos cristianamente heroicos en resolución de empresa tan ardua y a fin tan santo cuanto iba enderezado el viaje, acreditándolos juntamente con loables apologías y encomios, escritos y publicados en verso y en prosa, y en varias lenguas engrandecían estos la fe católica que pone tal esfuerzo en sus fieles, aquellos menospreciaban la caridad, juzgándola por desordenada e imprudente y llamando locura y desvarío lo que es acuerdo del cielo.

Estando, pues, los seglares encontrados en su parecer, iban a una y conformes los de Cristo en los padres de la Compañía, que con santa envidia de los cuatro que salieron nombrados alababan todos su vocación apostólica, esperando cada cual gozar en algún tiempo de semejante dicha y buenaventura, pues veían las puertas, hasta entonces cerradas, abiertas ya a sus intentos y deseos, y se consolaban de la pena que les causó el ver que fuese el número de los señalados y escogidos tan corto,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

habiendo sido el de los que se ofrecieron y lo pretendían tan grande.

**Capítulo XII:  
De la ciudad de Inglostandio  
y de otras Universidades  
que están a cargo de los padres de la Compañía.**

[Cosas notables de la ciudad de Inglostadio]

Es Inglostadio ciudad corte antiguamente de los duques de Bavaria, y ahora Universidad insigne por fundación del duque Ludovico, conde palatino del Rin, desde el año de --71; acabóse de cercar nuevamente con increíble gasto el año de 1528, con dos cercas, la primera de tierra amontonada a modos de unos collados altos; y tan altos que sobrepujan los edificios de la ciudad, con ser estos iguales a los de Italia y los del reino de Aragón, pues tiran a tres y a cuatro suelos en alto; a esta cerca de vallado, contra quien la artillería es inútil, se sigue una grande fosa dispuesta a llenarse de agua del Danubio, y tras la fosa se levanta otra muralla de sillares fortísimamente edificada, como suelen ser los mejores de Europa, con muchos torreones, plataformas, revellines, y fuertes armados de gruesa y bonísima artillería. Siempre esta ciudad se ha tenido por llana del estado y por su fortaleza se recogió en ella el emperador Carlos Quinto en las guerras contra el Sajón y demás herejes, de donde salió fortificarlo cuando rebatió y venció sus enemigos.

[Universidad de Ingolstadio]

La Universidad tiene una librería grandiosa, cuyo bibliotecario perpetuo es el señor obispo de Herbipoli, que juntamente es duque de Franconia. El cancelario, que corresponde a la dignidad de maestro escuela en España, es el señor obispo de Eistadio, que esta distante de Ingolstadio cinco leguas. El Rector se elige como en Salamanca por año, y ordinariamente suele ser una persona calificada duque, conde o marqués, que siempre los hay estudiantes, y a falta de estos uno del claustro.

[La Compañía tiene cátedras en la Universidad de Ingolstadio y quienes fueron los primeros lectores]







**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

El padre Canisio, siendo de la Compañía y catedrático de la Universidad, fue Rector un año, si bien ahora por constitución nueva, no puede ser Rector algún religioso.

Los estudiantes de matrícula suelen llegar a dos mil, los cátedros se proveen a nombramiento del Duque, proponiendo el Claustro los sujetos, y nuestra Compañía tiene las Artes y Teología escolástica y positiva, y moral, y lenguas, y matemáticas, leyes, cánones y medicina, las leen doctores seculares. El padre provincial de la Compañía señala los que han de leer cátedras y no llevan estipendio alguno por leerlas.

Fueron los primeros que leyeron en Ingolstadio de la Compañía, el doctísimo padre Alonso de Salmerón y el padre Claudio Gayo, de los diez primeros fundadores enviados de nuestro santo padre Ignacio a esta ciudad; leyó también en ella el padre Pedro Canisio, llamado comúnmente el Apóstol de Alemania, y el padre Gregorio de Valencia fue catedrático veintiséis años, donde imprimió todos sus tomos; y ahora esta leyendo actualmente el padre Jacobo Gretsero, acérrimo disputador contra los herejes y conocido donde quiera por sus libros.

[Colegio de la Compañía de Jesús en Ingolstadio]

Fuera del colegio principal de la Compañía, en quien siempre suele haber casi doscientos religiosos, hay un seminario o convento de estudiantes también a cargo de los padres, donde se acude a la doctrina y enseñanza de la juventud, no sólo de aquella ciudad, pero también del ducado entero de Bavaria y otras partes.

[Colegio seminario de religiosos, de diferentes órdenes y seculares, que esta a cargo de la Compañía.]

Y lo que más es de notar, es que hay dentro del seminario religiosos de otras Ordenes, como son premostratenses y canónigos reglares de San Agustín, monjes del patriarca San Benito y de San Bernardo; estos son enviados de sus abades y superiores, que residen fuera de Ingolstadio, a veces lejos más de cincuenta leguas;







**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

pagan los conventos que los envían por todo el tiempo de los estudios,  
a razón del estipendio que los demás convictores seculares.  
Y viene bien a este propósito lo que decía un devoto de la Compañía,  
que nuestro Santo padre Ignacio no solamente era patriarca  
y fundador de su religión, pero también procurador y solicitador  
de las demás religiones y santos patriarcas fundadores de ellas.

Ejemplo de esta verdad es toda España y ciudad de los Reyes,  
donde esto se escribe,  
pues son raros los religiosos de otras Ordenes  
a quien los padres de la Compañía no hayan encaminado a tan santo intento;  
y, así, es común dicho en esta ciudad que de colegiales de San Martín  
hay poco para hacer buenos novicios de san Agustín,  
san Francisco, santo Domingo y la Merced.

[Universidades de Alemania y colegios seminarios que están a cargo de la  
Compañía]

Otros colegios y Universidades imperiales y pontificios  
están asimismo a cargo de nuestra Compañía,  
como son el la ciudad de Dilinga, donde también gobierna  
otro seminario de trescientos o cuatrocientos estudiantes convictores,  
y la mitad de ellos de las órdenes monacales arriba dichas;  
y en la provincia Renana tienen siete Universidades,  
cuyo Rector es el padre rector de la Compañía;  
y los demás oficios de canciller o maestro escuela,  
catedráticos, doctores y maestros, son los mismos padres,  
sin que haya profesores seculares, ni se lean cánones, medicina y leyes.  
Gradúan con riguroso examen de maestros en arte y doctores en teología,  
a los que lo merecen; no llevan propina los padres del Claustro  
porque los ministerios de la Compañía se hacen de gracia en todas partes;  
y, así, lo que el graduando da es para gastos de la Universidad;  
y los privilegios de ellas son muy grandes,  
confirmados por el Imperio y el Romano Pontífice.

Y esto baste de la ciudad de Inglostadio y de otras Universidades de Alemania.

**Capítulo XIII.  
Del viaje de Inglostadio hasta la ciudad de Dunquerque**

[Parten a pie los padres de Alemania para España]

De los padres señalados de este estado,





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

eran los tres para venir al Perú y el uno para el Paraguay;  
y todos cuatro salieron juntos  
a 6 de febrero de 1616, sin otra prevención  
más de haber acomodado en sus taleguillas algunos libritos espirituales  
y sus silicios y disciplinas, ni más vestidos que las medias sotanas  
y unos pobres manteos cortos y acomodados a que  
--puestas algunas valoncillas de clérigos seglares—  
lo parecieren del todo  
para atravesar seguramente las tierras de herejes  
sin ser conocidos por jesuitas.

Y aunque era para alabar a Dios el brío que les daba  
la fuerza de su vocación  
para vencer las dificultades y atropellar los estorbos del camino,  
todavía causaba compasión verlos caminar a pie,  
cargando sobre hombros lo que consigo llevaban en el rigor del invierno,  
pisando nieves y vadeando ríos de agua helada,  
sin más defensa ni ayuda que sus fuerzas  
no acostumbradas a vigor tan grande.

[El obispo de Eistadio los recibe en su casa]

El día que salieron de Ingolstadio, llegaron a la ciudad de Eistadio;  
donde sabiendo de su llegada, el señor Obispo --que juntamente  
es Príncipe Secular de aquel estado-- los hizo venir a Palacio  
y regaló con extraordinarias muestras de amor y estimación de sus personas;  
y compadeciéndose del mal día que habían pasado  
y de los que habían de pasar adelante, les proveyó de algún avío,  
y por más que los padres repugnaron les dio una carroza en que fuesen,  
y gente que los acompañase, hasta salir de su distrito,  
ordenando a los gobernadores de los pueblos por donde habían de pasar  
los cogiesen y regalasen como a ángeles venidos del cielo  
--que esas fueron palabras de sus cartas--, añadiendo  
que no debían llamarse hombres los que en la flor de su juventud,  
menospreciando los regalos de patria, parientes y amigos,  
emprendían jornada tan larga y trabajosa por agradar al Señor.

[Santuarios insignes de Eistadio]

Visitaron en esta ciudad de Eistadio  
los cuerpos de los santos Uvilbaldo y Valpurga, virgen y mártir,  
de quien destila hoy día un licor y óleo milagroso  
con que sanan muchos enfermos; causa de ser





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

muy frecuentado y venerado el santuario de estos santos.

Y el día siguiente continuaron sus jornadas  
hasta que --entrando en el ducado de Franconia—  
llegaron a la ciudad de Herbípoli, en ocho días de camino.

[Herbípoli cabeza de la Francia oriental]

Baña esta ciudad el río Meno, y es cabeza de lo que llaman Francia oriental,  
que hoy es la parte de Alemania contenida en el ducado de Franconia;  
y desde el tiempo de san Bonifacio, Arzobispo de Maguncia,  
silla episcopal, en quien esta incorporado el ducado mismo  
por concesión del Emperador Carlo Magno y del pontífice Zacarías,  
en el año del señor de 750.

De suerte que el obispo de Herbípoli es juntamente duque de Franconia;  
sea verdad que las tierras de todo el estado  
están repartidas en diferentes señores particulares  
y algunas ciudades imperiales,  
entre las cuales son insignes Nórimerberga y Bamberg.

Fueron bien recibidos los padres en el colegio que tenemos  
en esta ciudad de Herbípolis,

[Colegio de la Compañía de Jesús de Herbípolis]

fundación insigne del obispo y duque Federico, de buena memoria,  
a quien su sucesor Julio Echitero acrecentó después la Universidad  
que hoy gobierna la Compañía,  
y es una de las siete que dijimos tener en la provincia Renana o del río Rin.

[Francofurt emporio de toda Europa]

De Herbípoli pasaron a la ciudad imperial de Francofurt,  
puesta también a la corriente del río Meno y a la raya de la oriental Francia,  
emporio no solamente de ambas Alemanias,  
sino de Italia, Francia, Inglaterra, Polonia, Ostlandia  
y las demás provincias y ciudades de Europa;  
y por esto frecuentada de todas las naciones en Cuaresma y septiembre,  
que son los tiempos señalados para las ferias.

[Electores del Imperio]

Hácese asimismo en esta ciudad la elección del Rey de Romanos,  
que es particular excelencia suya,  
así por haber comenzado en ella las elecciones  
como por concesión y privilegio del emperador Carlos IV



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

para que vengan y se junten en esta ciudad  
el rey de Bohemia, el Conde Palatino, el duque de Sajonia,  
el marqués de Brandemburgo, y los señores arzobispos  
de Colonia, de Tréveris y de Maguncia,  
que ya se sabe que son estos siete que eligen César del Imperio.

Cuentan más los escritores: por especial privilegio  
de los magistrados de Francofurt, que en tiempo de las ferias  
pueden dar título de Maestro a los que son excelentes en el arte gladiatoria;  
pero con todo esto y otros muchos privilegios que tiene la ciudad es de herejes.

[Quién inventó la imprenta y adonde]

De aquí pasaron al arzobispado de Maguncia y entraron en la metrópoli,  
ciudad famosa donde quiera  
y a quien se debe la invención de la imprenta  
que tanto crecimiento ha dado a las letras;  
aunque no falta quien ponga en cuestión  
si son mas los daños que los bienes de imprimirse tantos libros;  
pero no se pondrá en disputa mientras hubiere hombres.  
Inventóla Juan Fausto, por los años de 1453.

Llámase la ciudad Magúncia del Río Mogar  
--o como otros dicen, Mogo y Meno--,  
porque es el mismo que pasa por Francofurt  
y no lejos de Maguncia se mezcla en el Rin.

[Universidad de Maguncia a cargo de la Compañía]

También es Universidad antigua,  
desde los tiempos de Carlo Magno y su padre,  
con restauración y ampliación del arzobispo Moguntino, Daniel I,  
de los electores del imperio y archicanciller de toda Germania,  
el cual la entregó a los padres de la Compañía, que la gobiernan  
y tienen a su cargo desde el año de 1566.

Estaba el señor arzobispo de Maguncia en un pueblo,  
dos jornadas de la metrópoli,  
cuando acertaron a pasar por allí nuestros peregrinos;  
y por excusarse de la merced y regalo de que su señoría ilustrísima,  
como tan gran príncipe y santo prelado, les podría hacer,  
continuaron secretamente su camino, sin darse a conocer,  
cosa que después lo supo el señor Arzobispo de su confesor,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

que es un padre de nuestra Compañía,  
y mostró sentimiento de no haberlo sabido,  
dando a entender se hubiera holgado de conocerlos  
y mostrar el aprecio que hacía de tan santos intentos.

[Trabajos que pasaron en el camino]

Desde Maguncia adelante fueron entrando por tierras de herejes,  
muy ásperas y llenas de nieve; y con el cansancio del camino  
enfermó uno de los compañeros, padeciendo gran flaqueza;  
y cuanto mas andaban, se acrecentaba mas la aspereza de los caminos,  
y fallecían las fuerzas; pero alentados de los consuelos  
que el Señor comunica a los que en su nombre trabajan,  
y ayudados de algún socorro temporal que de cuando en cuando  
hallaban en las casas de personas católicas,  
ocultamente continuaban su peregrinación.

En la cual les sucedió que --habiendo gastado todo un día  
en subir y bajar montes, cuando iban rindiendo ya el aliento al trabajo  
sustentado con la esperanza de llegar presto a poblado—  
les sobrevino la noche en un fragoso e intrincado bosque,  
sin rastro de camino alguno --porque la nieve que era muy alta  
lo igualaba todo para no atinar hacia donde hubiesen de ir—,  
halláronse confusos y perplejos, sin que ninguna determinación  
tuviesen por segura y ningún consejo por sano.  
El quedarse allí era entregar la vida al rigor del hielo,  
y el pasar adelante, cuando no lo impidiese el demasiado cansancio,  
peligroso por la mucha nieve;  
con que sería fácil guiar a parte  
donde quedasen enterrados o sepultados en ella.

A esto se llegaba la enfermedad del uno,  
que ni ya se podía tener en pie por sus pocas fuerzas,  
ni en el suelo, donde le era fuerza dejarse caer, hallaba alivio.  
Acudían con mas veras que otras veces a encomendarse a Dios,  
juzgando aquella noche por la última de su vida,  
aprovechándose de la intercesión de la Virgen Santísima  
y de la de los ángeles de su guarda, buenos para siempre,  
y en aquella hora y angustia importantísimos.  
Mas el Señor, que huelga de ver luchar los hombres  
con la adversidad y el trabajo, no luego los sacó  
al puerto de aquella tormenta, si bien los animó  
a pasar adelante con alguna esperanza de hallar lo que buscaban;





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

y, alentándose unos a otros, vuelven a continuar su camino,  
llevando casi a hombros al enfermo,  
que también se alentaba cuanto le era posible,  
fervorizabanse las oraciones,  
al paso de la aflicción en que estaban y a los del camino que anduvieron.

[Lo que les pasó entrando en un pueblo de luteranos]

Allá, cerca de la medianoche, fue Nuestro Señor servido  
que llegasen a un pueblo, y pueblo de luteranos,  
donde se gastó gran rato en buscar posada,  
no porque en el pueblo faltasen hosterías,  
mas porque deseaban encontrarla de católicos;  
y, al fin, engañados de los mesoneros,  
hubieron de aposentarse en una de herejes;  
los cuales, dando a la ley natural de hombres  
lo que niegan a la divina de cristianos católicos,  
se compadecieron de ver en los rostros de los peregrinos  
una representación del lastimoso viaje que habían traído;  
y, así, les acudieron calentándoles una estufa,  
con cuyo beneficio fueron tomando aliento y esfuerzo.

Diéronles lo demás, según pedía su Necesidad,  
durando su buena gracia hasta despacharlos por la mañana,  
aviándolos de cabalgaduras y guía para salir del bosque  
y vadear los ríos que le cruzan, sin lo cual fuera imposible  
hacer jornada el día siguiente.  
En todo lo cual se mostró bien la grande misericordia de Nuestro Señor,  
pues quiso ablandar los corazones de aquellos herejes  
cuanto fue concerniente  
para albergar y regalar y aviar después a sus católicos.

[Andan por el Palatinado disfrazados en hábito de seglares]

Pasando este bosque se va entrando por el Palatinado, que llaman,  
estado del Duque Palatino, hereje,  
y en otras tierras de príncipes enemigos de la fe.

Y por esto caminaban en hábito de seglares por no ser conocidos,  
aunque en muchas partes no se podían encubrir del todo.

[Son conocidos de algunos herejes y los que les pasó con ellos]





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

Y porque se vea cuanta fuerza tiene el buen ejemplo  
en los corazones de los hombres,  
pondré aquí la eficacia que tuvo el que dieron los padres  
en cierto pueblo de herejes;  
donde siendo conocidos por jesuitas --y sabiendo que iban a las Indias  
a convertir almas a la fe católica, dejando para esto  
el regalo y comodidades de su patria  
y entregándose voluntariamente a los caminos, mares  
y peligros que habían de pasar--, dijeron con sentimiento afectuoso:

*--Sin duda que es verdadera y divina la fe de los Romanos,  
pues tienen varones tan celosos de su ampliación  
que sin pretender oro, ni plata ni otras cosas preciosas en el mundo,  
buscan con tantos trabajos y fatigas la salvación de los hombres.  
Esfuerzo es este que sobrepaja humanas fuerzas,  
y arguye brazo y poder sobrenatural, cuando nunca --vueltos a los suyos,  
prosiguieron-- habemos visto en nuestra ley semejantes pechos,  
ni varones entre nuestros predicadores que procuren  
con tanto ni con menos esfuerzo extender nuestra doctrina;  
¡que otra cosa pretenden nuestros sacerdotes,  
sino sus ganancias e intereses, su regalo y estimación!*

Lumbre tuvieron del cielo estos desdichados  
y auxilios divinos en esta Ocasión para convertirse a la verdad:  
pero amaban más sus haciendas que al señor de ellas,  
pues respondieron a los padres --que viéndolos tan tratables  
les persuadían a que dejasen la herejía-- que *no osarían convertirse  
por temor de incurrir en la pena de perdimiento de bienes  
que les estaba impuesta por el príncipe si, dejando su ley,  
admitiesen la ley de los papistas.*

[Tréveris ciudad antiquísima y muy magnífica]

Éntranse en los de Flandes, habiendo salido de los estados de estos herejes,  
y habiendo pasado por la antiquísima Tréveris, en la rivera de Moscella,  
fundada por Trevera, de quien retiene el nombre,  
hijo de Nino, rey de los asirios,  
1947 años antes de la venida de Cristo  
y 1300 años antes de la fundación de Roma,  
conforme averigua Eneas, Silvio y después Pío II,  
en la descripción Europa.

Consérvanse todavía en esta ciudad testigos de su fundación antigua







**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

en las ruinas de un palacio de estupenda fábrica,  
pues a semejanza de lo que leemos en las murallas de Babilonia,  
se ven las paredes de ladrillo cocido y tan grande dureza en ellos  
que con ninguna industria pueden romperse;  
y es hoy famosa Tréveris por su Arzobispo,  
uno de los Electores del Imperio,  
y por las reliquias de innumerables santos mártires,  
sin otras cosas muchas que concurren de edificios,  
de templo, de murallas, de cielo y de territorio,  
para formar una ciudad perfecta y magnífica.

[Universidad de Tréveris a cargo de la Compañía]

Su Universidad, que es insigne,  
está a cargo de los padres de la Compañía  
por larga magnificencia y liberalidad del ilustrísimo don Juan de Piedra  
y de su sucesor, el señor arzobispo de Tréveris don Juan Els,  
que aumentó y dotó de nuevo la fundación de nuestro Colegio.

**Capítulo XIV.  
Juntanse los Padres de Alemania con los de Flandes  
y salen de Dunquerque para España**

[Los padres de las provincias Flandrobélgica y Callobélgica se juntan en  
Dunquerque]

Está en la Alemania baja, entre otras regiones, el condado de Flandes,  
que suele dar nombre a las diez y siete divisiones o estados  
que el Rey nuestro señor, por derecho hereditario, tiene en aquellas partes.

Y de esta provincia fueron señalados quince religiosos de la Compañía  
para la misión de las Indias occidentales,  
de los cuales los seis habían de venir al Perú, como se ha dicho.

Recogiéronse, pues, y juntáronse todos quince en la ciudad de Dunquerque,  
puerto de mar, entre Gravelinga y Neoporto,  
y después de haber esperado algunos días  
que llegasen los padres de Alemania la alta,  
viendo que se tardaban mucho, aguardaban ya  
no más de buen tiempo para embarcarse,  
fletado el navío y embarcado el matalotaje y puesto lo demás todo a punto.



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Lilla famosa ciudad y bienhechora de las religiones]

Los cuatro padres que venían caminando también se daban prisa,  
sin detenerse a descansar en los colegios por donde pasaban,  
hasta que llegaron a la ciudad de Lilla,  
que es una de las fortísimas y ricas y grandes ciudades  
que hay en Flandes ahora, por haberse asentado en ella,  
después de la toma de Ostende,  
el mayor y mas grueso trato de todos aquellos estados,  
no sin algún decrecimiento de Amberes,  
aumentándose y creciendo en tal manera el número de los moradores  
que ha sido necesario engrandecer la ciudad otro tanto dos veces.  
Y es aquella católica y magnífica República  
tan gran benefactora de las Religiones,  
como lo muestra la santidad de sus templos  
y la riqueza con que en todos ellos se sirve el culto divino.

Pero, en particular, son tan afectos a la Compañía de Jesús  
[Colegio de la Compañía de Jesús de Lilla]  
que el magistrado le labró buena casa, tan grande y tan magnífica  
que no es mejor alguna de cuantas tenemos en Europa.  
Y cuando los padres se hubieron de mudar de la antigua en que vivían antes  
al colegio nuevo de Lilla, no consintió la República  
que pasasen algo de cuanto allá tenían, camas, vestidos, ni otras alhajas;  
porque comenzando a vivir en la casa nueva,  
quisieron que todo lo demás fuese nuevo,  
liberalidad y magnificencia digna de singular correspondencia  
y agradecimiento en toda nuestra Compañía.

Alegróse mucho el padre rector del colegio de Lilla  
con la llegada de los padres alemanes,  
y habiéndolos regalado más de lo que la brevedad del tiempo permitía,  
los despachó al puerto de Dunquerque,  
que esta de allí dos jornadas,  
y con su llegada vino juntamente el buen tiempo  
[Embarcación de los padres de las dos Alemanias juntos]  
que los demás aguardaban para embarcarse; o por mejor decir,  
parece que Nuestro Señor no había querido enviarlo antes  
porque pudiesen salir juntos en una embarcación.

Y fueron por todos diez y nueve sujetos.  
Y a 19 de marzo, día del glorioso patriarca Joseph,  
virgen esposo de la Virgen, del año 1616,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

se desataron del puerto con esperanza de encontrarse en Cádiz  
en quince o diez y seis días de navegación.

[Pasan gran tormenta]

Pero sucedióles de otra suerte, porque el mar hizo de las suyas,  
y los padres experimentaron su amargura en desgarrones,  
en vaivenes, en tormentas y en tormentas deshechas,  
vieron correr la aguja todos sus rumbos aceleradamente,  
confesáronse para morir; y, en fin, se vieron a Dios misericordia  
o como dicen los de tierra, con el credo en la boca,  
ya engolfados en el Océano Yrlándico  
y ya sacudidos de las olas y vientos, a la costa brava de Ingalaterra,

[Peligran en el puerto de Plymmoa]

Donde fue misericordia divina  
que la cerrazón del día en que sucedió esto  
aclarase para poder salvar los bajos  
de la entrada del puerto de Plymmoa;  
aunque envistió el navío con una nao de alto bordo que estaba surca  
y le rompió el bauprés, Ocasión con que pudieran irse a pique  
y ahogarse en la orilla.

Es Plymmoa principal puerto entre los de Ingalaterra,  
isla en quien, por la impiedad de sus leyes,  
los sacerdotes católicos no tienen entrada;  
y los que disfrazadamente están dentro son buscados y perseguidos  
con extraordinarias diligencias, y en particular mayores  
sabiéndose o sospechándose que sean jesuitas,  
por ser esta la Religión a quien más aborrece la herejía en nuestros tiempos;  
en cuya consideración la entrada del navío en este puerto  
para los padres vino a ser principio de una nueva y más borrascosa tormenta  
que las del mar, de quien se habían escapado.

Y, así, comenzaron a dudar si saltaban en tierra,

[Salen a tierra disfrazados]

porque la Necesidad de algunos que venían enfermos les obligaba a ello.  
Y el temor de que se frustrase la misión de las Indias,  
siendo conocidos y presos por ser sacerdotes de la Compañía,  
los tenía suspensos.

Mas advirtiéndole que ya era inevitable el dejar de ponerse



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

en manos de los jueces y oficiales reales  
que saltan a visitar el navío,

determinaron de desembarcarse disfrazados,  
en nombres y hábitos diferentes,  
unos como mercaderes, otros como soldados,  
este cual estudiante, como criado aquel,  
y algunos como marineros y gente de la mar y del navío.

Repartiéronse de esta suerte en dos posadas  
con otros pasajeros que salieron a tierra,  
donde para desmentir cualquiera sospecha de quiénes eran,  
trataron de ocuparse en cosas diversas  
de las que se acostumbra en la clausura y modestia religiosa,  
cual hablaba de la soldadesca, cual de la mercancía,  
cual dijo ser médico, cual tocando un laúd se mostró músico,  
y cantaba algunas tonadas.

Y, finalmente, todos se ocupaban según lo que más representaba  
su talle y su vestido.

[El sueño de una vieja alborota la ciudad]

Pero si toda esta diligencia bastó  
para vencer el temor que se tenía en el pueblo,  
fundado en el sueño de una vieja acreditada por adivina entre ellos,  
la cual había pronosticado que aquel año  
y por aquel tiempo que aportó el navío,  
vendrían ciertos sacerdotes al puerto,  
causa del alboroto y perdición del Reino.

Ni sin esto se excusara la diligencia de sus leyes,  
que tan estrechamente en los puertos de mar les obliga a inquirir  
quién sean los forasteros.

Y, así, el mismo día

[Diligencias de la República para conocer a los padres]

fueron dos diputados de la República a visitarlos  
y saber de qué país venían y a dónde iban.

Comenzóse la información por un muchacho del navío,  
de quien con halagos y amenazas  
pretendieron sacar lo que deseaban saber,  
si bien lo que él respondió fue que no eran españoles,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

ni sacerdotes de nación inglesa, y que hablaban en francés y en flamenco.

Llamaron los diputados luego a uno que les respondiese en francés.  
Y comenzaron hablándole en español, y preguntándole:

*--¿De adonde bueno, señor gentilhombre?*

Enfadóse diestramente el padre, y respondióles en francés:

*--¿Que cosa es, señores, decir que llamen a uno que responda en francés  
y hablarme en castellano? Gentil señal de confianza y buen consuelo  
para quien acaba de escaparse de una tormenta deshecha.  
¡Mejor acogida, por cierto, nos prometíamos de esta República  
para alivio de nuestros trabajos!*

Compúsose con esto el Diputado  
y prosiguió sus preguntas en francés, cortésmente;  
y dándose por satisfechos entonces, él y su compañero, los dejaron,  
[Nuevas sospechas y diligencias para lo mismo]

aunque después, con diferentes ministros,  
volvieron a informarse en las posadas del proceder de los huéspedes,  
tan particularmente que no les quedaba acción que no examinasen;  
y admirando la paz con que tanta gente se portaba,  
sin descomponerse en palabras ni habérseles oído juramentos,  
ni visto otras cosas semejantes,  
comenzaron de nuevo a sospechar que había algo escondido  
debajo de aquella capa de conformidad y modestia,  
por ser estas señales por donde otras veces han conocido  
a los sacerdotes de su nación  
que vuelven de los seminarios de Italia y España  
a convertirlos y predicarles el Evangelio hasta ser martirizados por él;

y con esta sospecha se juntó el Magistrado a determinar  
lo que se debiese hacer sobre este caso.

[Júntase de nuevo el magistrado para lo mismo]

Resultó enviar por los mesoneros, a las ocho de la noche,  
y preguntarles judicialmente dijese qué gente era  
la que tenían en sus mesones,  
a lo cual respondió el uno que *a su señoría pertenecía saber  
quién entraba en su República y a ellos sólo hospedar  
a quien les pagase bien el hospedaje.*



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

El otro dijo que lo que él sabía era que *aquellos extranjeros parecían hombres alegres y de buen trato, y que le pagaban lo que pedían alegremente*, con lo cual los dejaron ir.

Llamaron luego al capitán del navío; y haciéndoles diferentes preguntas, respondió a todas como quien estaba prevenido de lo que había que decir, de manera que también le dejaron volverse, sin rastrear ni descubrir cosa particular que les pudiese dar nuevo cuidado.

Pasaron algunos días en este estado, los nuestros con la alegría fingida y disimulación recatada conveniente, tanto con más cuidado el descuido cuanto le necesitaba más el estado que ya iba teniendo la sospecha.

[El laúd sirve de campana a los padres para la distribución de sus ejercicios]

Y es para decir el modo con que, en medio de las burlas, conservaban los ejercicios espirituales de nuestro instituto, tocaban a oración a tal tiempo y a tal a examen, y la campanilla era el laúd que se tocaba con diferentes sonos, según la diferencia de los ejercicios; y estos se tenían estando unos sentados y otros paseándose; y también paseándose solían confesarse, sin sospecha ninguna; la lección espiritual era fácil, de manera que sólo faltaba lo que sentían notablemente, no poder oír misa, ni comulgar, siendo los días de pascua de resurrección que entonces fueron.

[Lo que pasó entre los padres y el mesonero]

Pero es cuento gracioso el que les pasó con un mesonero. Y fue que, siendo uno de los padres sacerdotes de ciencia médico, y dándose a entender que lo era, entre los que más que fingían los oficios que dijimos satisfizo a cuantos le oían, de modo que le pareció al huésped le estaría bien casarlo con una hija suya; y en esta confianza le iba regalando, y por su respecto a los compañeros que le había alabado al esposo; pues llegó a declararse con el padre, y pedirle fuese su yerno, ofreciéndole competente dote y asegurándole la condición y partes de la novia, virtuosa, honesta y recogida,



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

aunque criada en mesón, como el mismo mesonero decía.  
A lo cual se le respondió, a saber, por deslumbrarle mejor,  
y de ello se siguió tenerlo por hecho;  
mas por respuesta última se le dijo que *a la vuelta de España,*  
*si sucediesen bien los negocios, volvería por allí*  
*y se efectuarían las bodas como más conveniente.*

[Prosigue la República en la pesquisa y el aprieto en que se vieron]

Proseguía la República todavía en sus diligencias;  
y para hacerlas mayores enviaron personas echadizas,  
que a título de devoción descubrieren algo en los nuestros,  
y así unos les ofrecían ornamentos para decir misa,  
jurando de guardar el secreto, otros pedían ser confesados,  
ofreciendo el mismo resguardo,  
y algunos se mostraban deseosísimos de saber las verdades  
de tales y tales artículos, con otras cosas de este modo;  
a que no fue poco responder tan atentamente  
que nunca se pudiese hallar la hebra  
por donde sacasen el ovillo que procuraban;  
mas ya, por poco, no valieran el secreto,  
la diligencia y prevenciones de su parte,  
porque viniendo del navío a tierra dos mancebos  
de los pasajeros que navegaban con ellos,  
olvidados quizá del secreto que se les había encomendado,  
o llevados de la costumbre,  
preguntaron en el mesón por los padres, con este nombre;  
que oído de la huésped, se fue a ellos  
turbada y afligida de su desventura  
porque, de aquella palabra,  
infirió ser cierto lo que la justicia inquiría  
y el daño de sus huéspedes irremediable.

Pero uno de los padres le respondió riéndose:

*--Sabed, señora, que este nombre de padre en nuestra tierra  
es nombre de respeto y buena crianza.  
Andad y reíos deso y dadnos bien de comer,  
pues presto será ya de poner la mesa.*

Y sosegóse con esto la buena mujer, y no pasó a más  
lo que oído por otros pudiera ser causa de grande daño.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

[Embárcanse los padres a prisa y salen huyendo]

En esta tormenta de temores y miedos se pasaron diez días.

Y habiendo de embarcarse al onceno,  
se vio en la mar venir navegando para entrar en el puerto  
una nao de herejes que salió de Flandes después de los padres,  
y sabía quiénes eran y a dónde iban, y era verosímil  
que en poniendo los pies en tierra  
los habían de descubrir al Magistrado.

Por esto, el capitán del navío de los padres,  
en reconociendo la nao hereje,  
se fue a la posada y les dijo lo que había de suceder  
si dilataban el embarcarse y salir a la mar  
antes que los otros saltasen en tierra;  
y no fue menester añadir muchas razones porque se veía el peligro al ojo;  
mas para que no causase novedad aquella súbita ida,  
fingieron no querer embarcarse hasta el día siguiente,  
hablando a voces unos a favor del capitán y otros afectando el quedarse,  
aunque a la razón de ser el tiempo favorable mostraron rendirse  
y todos se dispusieron para irse a bordo.

Y, al punto, largaron velas

[La República despacha dos navíos en seguimiento]

con tanta prisa que por mucho que se dio la justicia de aquella República  
--como después se supo--, sabido el caso de la gente de la nao hereje,  
en despachar dos bajeles en seguimiento de los padres,  
no los pudieron alcanzar; que así sabe el Señor  
afligir y consolar a sus siervos para que se conozca su misericordia  
y ellos vayan labrando su corona, con golpes de aflicciones y temores.

Navegaron aquel primer día con viento favorable  
para la vida y aliento de sus corazones,  
mas al segundo de esta navegación comenzó una tormenta de vientos  
que los llevó nueve días con sobresaltos mayores  
que todas cuantas tempestades habían pasado  
desde que salieron de Flandes.

[Toman los padres el puerto de Ribadeo y llegan a Sevilla]

Y, necesitados, hubieron de arribar a Galicia  
y tomar el puerto de Rivadeo, conocido puerto de España.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

De donde parte de los padres fueron por tierra  
y lo más del camino a pie hasta Sevilla,  
y parte prosiguieron en el navío mismo su navegación hasta Cádiz  
y de allí a la ciudad insigne cabeza de Andalucía y lustre de toda España,  
de quien se dijo el adagio, como refiere el doctísimo Arias Montano,  
escribiendo a Abraham Ortelio:

*Hominibus, quos Deus Amat, Hispali domum largitur et victum*

Donde los padres estuvieron mucho tiempo aguardando  
cada uno su embarcación,  
para diferentes provincias del Occidente.

FIN DEL LIBRO I

**INDICE DE LOS CAPÍTULOS DEL LIBRO PRIMERO:**

**Capitulo I.**

**De la razón de este viaje  
y causa de enviar la provincia del Perú por sujetos a Europa,  
que son la idolatría y Necesidad espiritual de los indios.**

**Cap. II.**

**De la idolatría antigua de los indios del Perú**

**Cap. III.**

**De la idolatría y supersticiones  
que en estos días se han descubierto en los indios.**

**Cap. IV.**

**Del cuidado de los padres de la Compañía en remediar el daño referido  
y del medio que escogieron.**

**Cap. V.**

**De las navegaciones y viaje del Perú a España, con el Tesoro de las Indias.**

**Cap. VI.**

**Del viaje a España que hizo el Padre Procurador del Perú el año de 1614.**

**Cap. VII.**

**Llega el padre Procurador a Roma,**



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa,  
que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de  
un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

**señálanle los compañeros que ha de llevar consigo al Perú,  
dispónense para el viaje los de Sicilia.**

**Cap.VIII.**

**Parten los de Sicilia a Roma,  
alcanzan al padre Procurador en Hostia,  
navegan hasta Génova, donde se les juntan  
los religiosos de la provincia de Lombardía.**

**Cap. IX.**

**De la tormenta que pasaron en el Golfo de León  
y otros trabajos hasta España.**

**Cap.X.**

**De el viaje desde Alicante a Sevilla.**

**Cap.XI.**

**Señálanse cuatro padres de Alemania para las Indias  
y causan grande moción en toda aquella provincia.**

**Cap. XII.**

**De la ciudad de Ingolstandio  
y de otras Universidades que están a cargo de los padres de la Compañía.**

**Cap. XIII.**

**Del viaje de Ingolstandio hasta la ciudad de Dunquerque.**

**Cap. último.**

**Júntanse los padres de Alemania con los de Flandes  
y salen de Dunquerque para España.**



**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

**Gerónimo Pallas. 1620.**

APÉNDICES SOBRE ESTA VERSIÓN VERSICULADA:

Las actualizaciones totales han sido mínimas: además por “demás”, acerca por “cerca”, un les por “los” y un lo por “le”, un que por “quien”, un mal por “más”, y poco más; la palabra “visco” se convirtió en bizco y “sesto” en sexto; unificamos “guaca” y “huaca” en guaca, así como Caribdis (“Charybdis”, en una ocasión); un Tiber por “Tibre”, y “Tropia” y “Messina” quedaron Tropea y Mesina. Y no hubo falta de más, salvo los números ordinales de los capítulos –III se convierte en IV— y las cifras referidas a días de la semana o a los años, que se pusieron en número.

La puntuación, simplificada al máximo, ayuda con la versiculación a que el texto se esponje y embellezca, sin duda, y añadimos algunas mayúsculas a veces de manera caprichosa, pero siempre para resaltar la importancia del concepto mismo en el relato o su hallazgo expresivo. Al final, también me pareció oportuno resaltar con mayúsculas Ocasión y Necesidad, compañeras cervantinas de la diosa Fortuna, y esta palabra misma aunque fuera en el sentido de catástrofe marítima. La enumeración de esas palabras puestas en mayúsculas es un pequeño poema en si misma, que ensayamos como un juego más:

Avisos, Corona, Doctores Santos, Patrias, Mundo, Dios Nuestro Señor,  
 Majestad Católica, Provincial, Reino, Casa, Compañía,  
 Virrey y Arzobispo o Arzobispado, Visitadores, República,  
 Guacas, Curaca –o señor de vasallos—, Ingas y Rey Inga,  
 Dioses, Tradición y Memoria, Imperio, Sol y Luna,  
 Phogor –como Priapo—, Comentarios Reales, Dios Ánima del Mundo,  
 Madre Luna, Iris o Arco del Cielo, Sierra Nevada,  
 Trinidad y Una Deidad, Punchao –o sol—, Malkis –o cuerpo de Curaca—,  
 Canopas, Iglesias, Layca –o hechicero—, Protector,  
 Demonio –o Cápac—, Príncipe de las Tinieblas, Infierno, Lobo Infernal,  
 Divino Pastor, Su Majestad, Provincias del Perú, Tesoro o Tesoro del Perú,  
 Tierra Firme, Armada Real, Mar del Sur, Carrera de las Indias,  
 General de la Armada del Mar del Norte, Naos de Flota, Real Hacienda,  
 General de los Galeones, Capitana o Almiranta, Indias de Mediodía,  
 Flota de Nueva España, Procurador General, Provincial, Madre de Dios,  
 Divina Majestad, Santísima Madre, Natividad, galeón *El Buen Jesús*,  
 Galeón del Rey, Vicario General de la Religión, General,  
 Casa y Religión –como orden religiosa—, Colegio, Puerto de su Colegio,  
 Transformaciones –por las Metamorfosis de Ovidio—, Casa de mi Padre,  
 Alba, Fortuna, Ocasión y Necesidad, Corte, Estrecho,  
 Monte Santo de Granada, Romano Pontífice, Universo, Claustro,  
 Apóstol de Alemania, Príncipe Secular, Palacio, César del Imperio,  
 Electores del Imperio, Diputado, Magistrado, Rector, Occidente...

Un curioso ejercicio poético para dejar discurrir la imaginación y captar más ampliamente un posible punto de vista de un gran narrador.





**Misión a las Indias con Advertencias para los Religiosos de Europa, que la hubieran de emprender, como primero se verá en la historia de un viaje y después en discurso.**

---

**Gerónimo Pallas. 1620.**

GERONIMO PALLAS, UN GRAN NARRADOR.

Porque el jesuita calabrés Gerónimo Pallas es un gran narrador. Nacido en los duros años de la Conjura de Campanella en Reggio Calabria, es apenas veinteañero cuando escribe en Lima este relato de su viaje, lleno de digresiones tanto de erudición como de narrador vivaz y un punto ingenuo –y ahí reside uno de los encantos mayores del texto resultante—, así como, aquí y allá, lleno de “discursicos cristianos” que habrían provocado la sonrisa del mismo Cervantes si hubiera podido leerlo. Pallas quiere convertir su evocación literaria en Literatura de Avisos, y así fue leído incluso por sus compañeros de Lima que consideran el texto publicable, entre otras razones, precisamente por eso. Avisos –Advertencias, como reza en el título mismo— tanto espirituales como avisos del siglo o, de manera más o menos consciente, de interés para todos, sobre los viajes mismos y sus peligros y necesarias precauciones, sobre la realidad colonial americana o sobre la pasión aventurera y misionera de sus correligionarios.

El juicio negativo de Mucio Viteleschi sobre el texto de Pallas –hubiera sido mejor que hubiera dedicado el tiempo de escritura del texto al estudio— tal vez se basara en esa visión fresca del joven autor ante la realidad que convierte la pieza literaria más en aviso que en discurso, y por ello nos parece más interesante hoy. Sólo en los catorce capítulos del libro primero que presentamos aquí hay fragmentos muy buenos para ensayar ese arte de la fragmentación tan necesario en este tipo de textos literarios desbordantes de posibilidades expresivas.

En concreto, para el Archivo de la frontera, ensayaré tres fragmentos unitarios de particular interés, uno sobre “Nadadores”, otro un espléndido “Viaje a Inglaterra” y, finalmente, otro sobre “Los libros de plomo del Sacromonte”, una agradable sorpresa ese encuentro en este texto.

Enhorabuena a Paulina Numhauser y muchas gracias al mismo tiempo por esta brillante inauguración de Grandes Fuentes en el Archivo de la frontera, E.Sola.